

R-90248



ESTUDIO
ACERCA DE
CERVANTES
I EL
QUIJOTE
POR
EDUARDO BENOT



MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE IDAMOR MORENO
Calle del Tutor, 32.—Teléfono 2.000

10.383

1905

.....
ES PROPIEDAD
.....

ADVERTENCIA PRELIMINAR

Durante el verano del año de 1900 escribí este estudio crítico, para que pudiese servir de prólogo a la eruditísima obra titulada

Cervantes i su época,

fruto de largos años de labor, redactada algunos antes, con paciencia de verdadero antiguo benedictino, i tanta asiduidad como acierto, por mi buen amigo el célebre cervantista Sr. D. Ramón León Máinez, hijo de aquella hermosa capital andaluza a que llamó Cervantes en su *Gala-*

tea «la antigua i renombrada ciudad de Jerez».

Juzgada ya la obra por los más ilustres cervantistas europeos, es grata satisfacción para mí, primer censor de ella, que críticos tan severos como los sabios Fastenrath, alemán, i Lidforss, sueco, ambos dignísimos compañeros míos como individuos correspondientes de la Academia Española, hayan expresado los dictámenes más favorables sobre el trabajo monumental del Sr. Máinez, que honra a nuestra España.

Con motivo del tercer Centenario de la publicación del primer tomo del

QUIJOTE

copio al pie de la letra en el libro que hoy ofrezco al público el proemio que entonces escribí, i que reproduzco hoy, como ho-

menaje de mi cordial admiración a Cervantes, maestro de los maestros del bien decir en el habla castellana.

He creído conveniente, sin embargo, añadir al antiguo discurso algunos apéndices para completar mis informaciones i juicios hasta el momento presente.

I sin molestarte más, discreto lector, hago punto.— *Vale.*

E. Benot

En Madrid, a 14 de Marzo de 1905.



Un punto bajo una vocal indica que esta vocal no forma diptongo con la siguiente contigua, si la hai.

JUICIO CRÍTICO
SOBRE
CERVANTES
I SU ÉPOCA

I

Los admiradores de Cervantes, el inmortal, estamos de cumplida enhorabuena. El eruditísimo cervantista Sr. D. Ramón León Máinez, tan conocido en España como en el extranjero, va a publicar una nueva edición de *El Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha*, acompañada de la *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*. La obra se imprimirá en la ciudad de Jerez de la Frontera, editada por el acreditado Establecimiento andaluz *Litografía Jerezana*, con preciosos caracteres elzevirianos i en excelente papel, para que la ejecución sea cual corresponde a esa obra encantada, que, en su marcha triunfal a través de los siglos, ha llegado a ser patrimonio común de todas las naciones.

*
* *

Acontece con los trabajos de erudición que los más nuevos suelen ser copias, con variantes sin im-

portancia, nada acreedoras a la publicidad. Por eso la suspicacia, sin razón las más veces, sugiere a no escaso número de lectores la recelosa pregunta: ¿Será éste un trabajo más cuya publicación pudiera mui bien excusarse? ¿No existen ya obras que tratan de lo mismo?

I, sin embargo, para formar juicio de las cosas, no bastan sus propiedades comunes: hai necesariamente que atender a sus esenciales diferencias. El teléfono i la bocina son aparatos construidos para hacer oír los vocablos a distancia. Pero, por esta finalidad común, ¿habrá alguien que se atreva a clasificarlos como del mismo género? Si la posesión de cualidades en común fuera bastante, todos los objetos serían de la misma especie, pues que todos pesan; todos están sujetos a la lei de la gravitación universal, desde el soberbio condor que se eleva sobre las cumbres de los Andes, hasta el funesto microbio, invisible, aunque mata. I, así también, para quien prescindiese de las diferencias, serían idénticos el *Quijote de Avellaneda* i el *Quijote de Cervantes*: el satélite i el Sol.

II

Hai diferencias de diferencias: unas, cuyo descubrimiento exige aparatos amplificadores de gran aumento, i otras, perceptibles a la simple vista.

Por fortuna, no se necesitan microscopios para ver que el Sr. Máinez es, en todo caso, un autor independiente i de criterios propios, i jamás un mero copista de lo por otros escrito acerca de Cervantes. Siempre es fuerza motriz: jamás resistencia movida.

El entusiasmo hace prodigios.

Máinez, con pasión que verdaderamente raya en lo inconcebible, siempre ha admirado i rendido homenaje de veneración amorosa a su Autor predilecto i maestro en el decir. I, siempre el culto a Cervantes fué el preferido de su corazón, tanto en los bien aprovechados años de su aplicada i laboriosa juventud, cuanto en los más agitados de su edad madura; porque constantemente, sin tregua ni interrupción, cual imán potentísimo, ha atraído sus fa-

cultades todas el examen crítico de las obras del Manco inmortal, lo mismo cuando Máinez se dedicaba tranquilamente a sus estudios filosóficos i literarios, que cuando las enconadas luchas de la política absorbían imperiosamente su espíritu batallador.

La pasión nunca duerme. I sólo así se concibe que hombre tan atosigado por múltiples ocupaciones i enojosas contrariedades en los trabajos del periodismo militante, haya tenido lugar, gusto i energía para ir acumulando hora tras hora, día tras día, i año tras año, el producto de sus laboriosas i felices indagaciones, para ofrecer hoy al público, que ansioso ya lo espera, el importantísimo caudal de sus profundos conocimientos en la inmensa literatura de Cervantes.

El torrente no desgasta la roca de granito. Ni los obstáculos la perseverancia de la voluntad. Por esto, Máinez puede dar en su obra perfecta idea de todo cuanto dice relación, no sólo con Cervantes, sino también con su época, grandezas, preocupaciones, costumbres, virtudes i defectos.

III

La constancia en su idea favorita i la veneración al Maestro, impulsaron al Sr. D. Ramón León Máinez a fundar en Cádiz el año de 1871 un periódico *sui generis*, único en su clase, titulado la *Crónica de los Cervantistas*. Dirigió esta publicación durante nueve años, desde 1871 hasta 1879; i lo hizo con tal tino i con tan extraordinario acierto, que la hoi mui buscada colección de esta *Crónica* es ya famosa en la bibliografía cervántica. En ella se encuentran artículos profundos de crítica cervantista i notables curiosidades debidas a las plumas de mui ilustres escritores de España i del extranjero. Esta interesante colección, que para los admiradores de Cervantes es inapreciable por su mérito i objeto, forma tres tomos de grata i amenísima lectura, i es, como ha dicho recientemente un cervantista inglés de gran erudición, individuo correspondiente de la Academia Española, D. Enrique Spencer Ashbee, resi-

dente en Londres (1), «abundante mina para los que se consagran al estudio de la literatura de Cervantes». También el malogrado D. Leopoldo Rius, en su *Bibliografía cervántica* (2), hace de aquel original periódico los merecidos elogios en el segundo tomo póstumo de su monumental obra, recién publicada en Barcelona, revisada i corregida toda ella por el eminente crítico Sr. D. Marcelino Menéndez i Pelayo, Académico de la Española.

No es, por consiguiente, el libro que ahora da a la estampa el Sr. D. Ramón León Máinez obra de mérito dudoso, ni escrita sin gran preparación.

(1) Véase el *Apéndice I*, referente a las meritísimas obras del Sr. Ashbee, cuyo fallecimiento deploran a la vez los cervantistas de Inglaterra i de España.

(2) Además de los dos tomos publicados en 1895 i 1899, quedó todavía material inédito para otro volumen. Dicho tercero i último tomo ha visto hace poco la luz pública, impreso en Villanueva i Geltrú, bajo la inteligentísima inspección del digno jefe del Museo-Biblioteca-Balaguer, mi estimado amigo D. Juan Oliva i Milá.

IV

Pei9 hai más todavja.

El éxito infunde alientos para subir a las alturas, desde donde se ven más amplios los horizontes. La dirección de la *Crónica* obligó al Sr. Máinez a examinar, más detenidamente que antes lo había hecho, todas las biografías de Miguel de Cervantes Saavedra conocidas hasta entonces, i, sobre todo, las más importantes: la del erudito escritor sobre los orígenes del castellano D. Gregorio de Mayans, publicada en 1738; las curiosas noticias que D. J. Antonio Pellicer, Bibliotecario del Rei, dió a la estampa en 1778, i, después en 1798 i 1800 corrigió, aumentó i mejoró considerablemente en su *Vida de Cervantes*; la de D. Vicente de los Ríos, Académico de la Española, puesta al frente de las ediciones de 1780 i siguientes, i la mejor de todas, debida a la pluma de D. Martín Fernández Navarrete, costeada por la misma Academia, i dada a luz en 1819 con mayor

copia de antecedentes que las anteriores. También examinó las biografías dadas a luz por D. Manuel José Quintana, por Aribau i por D. Jerónimo Morán, cuya obra mejora en mucho a Navarrete en la parte documental; los importantes trabajos de Viardot, Ticknor i Chasles, discretos cervantistas extranjeros, i los curiosos opúsculos de D. Nicolás Díaz de Benjumea.

Tan minucioso examen se convirtió inmediatamente en prolijo estudio i revisión de los documentos que aquellos notables escritores, honra de la erudición cervántica, habían tenido a la vista; pacientísima tarea que cautivó años enteros la atención del señor Máinez, pero que le premió largamente, haciéndole poseedor de datos curiosísimos e ignorados, i que le inspiró el feliz pensamiento de publicar (como lo verificó en Cádiz el año de 1877) la *Vida de Cervantes*, que bien pronto fué apreciada en España i en el extranjero como la más completa i fehaciente que se había escrito hasta entonces acerca del Autor inmortal. Este trabajo granjeó al Sr. Máinez el aprecio de todos los cervantistas i las valiosas amistades con que le distinguen eminentes escritores extranjeros.

Tan meritísimo libro, con todo de llevar evidentes ventajas a los que ya eran del dominio público, tuvo, sin embargo, un defecto: el excesivo amor a la ver-

dad. Máinez, durante la revisión, hubo de encontrar desprovistas de fundamento muchas de las ideas más acreditadas acerca de Cervantes, su familia i sus obras, i decidió no admitir en su libro nada que del crisol de una crítica severísima no saliese perfectamente depurado. Nótanse, pues, en la *Vida* publicada en 1877, deficiencias, no defectos.

Hoi, el autor de la biografía que en Jerez de la Frontera va a publicarse con el título de *Cervantes i su Época*, compensa con creces todo lo que entonces omitió, ora por falta de antecedentes a la sazón no bien aquilatados, ora por la demasiada suspicacia que le hizo rechazar cuanto dato no parecía justificado con autoridades fehacientes, ora por sospechas de que pudieran carecer de la validez necesaria algunas aseveraciones en que cabía error de fecha o equivocación de los que las habían lanzado a la publicidad.

En una palabra, hoi el Sr. Máinez llena aquellos vacíos, i es el primero en censurar cuanto en la primitiva publicación pudo parecerle sospechoso o deficiente.

Todo tiene límites: hasta el amor a la verdad.



V

Sin razón, pues, el espíritu subterráneo de la suspicacia podrá haber sugerido a algún lector la desconfiada pregunta que con tanta frecuencia suscitan las obras nuevas de erudición: ¿No existen ya otros escritos consagrados a lo mismo que el del Sr. Máinez? ¿A qué uno más? Pero lo expuesto en el párrafo precedente habrá llevado al ánimo de quienes lo hayan leído la convicción de que la *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* que ahora publica en Jerez el Sr. Máinez es una obra nueva i completamente original, llena de datos desconocidos i de curiosísimas particularidades, cuya adquisición ha costado no pocas vigiliass, viajes i desembolsos. Los archivos son cementerios donde no entra nadie más que los que tienen allí seres muy queridos. Por eso el señor Máinez los visita: para exhumar reliquias venerandas de su cariño i predilección.

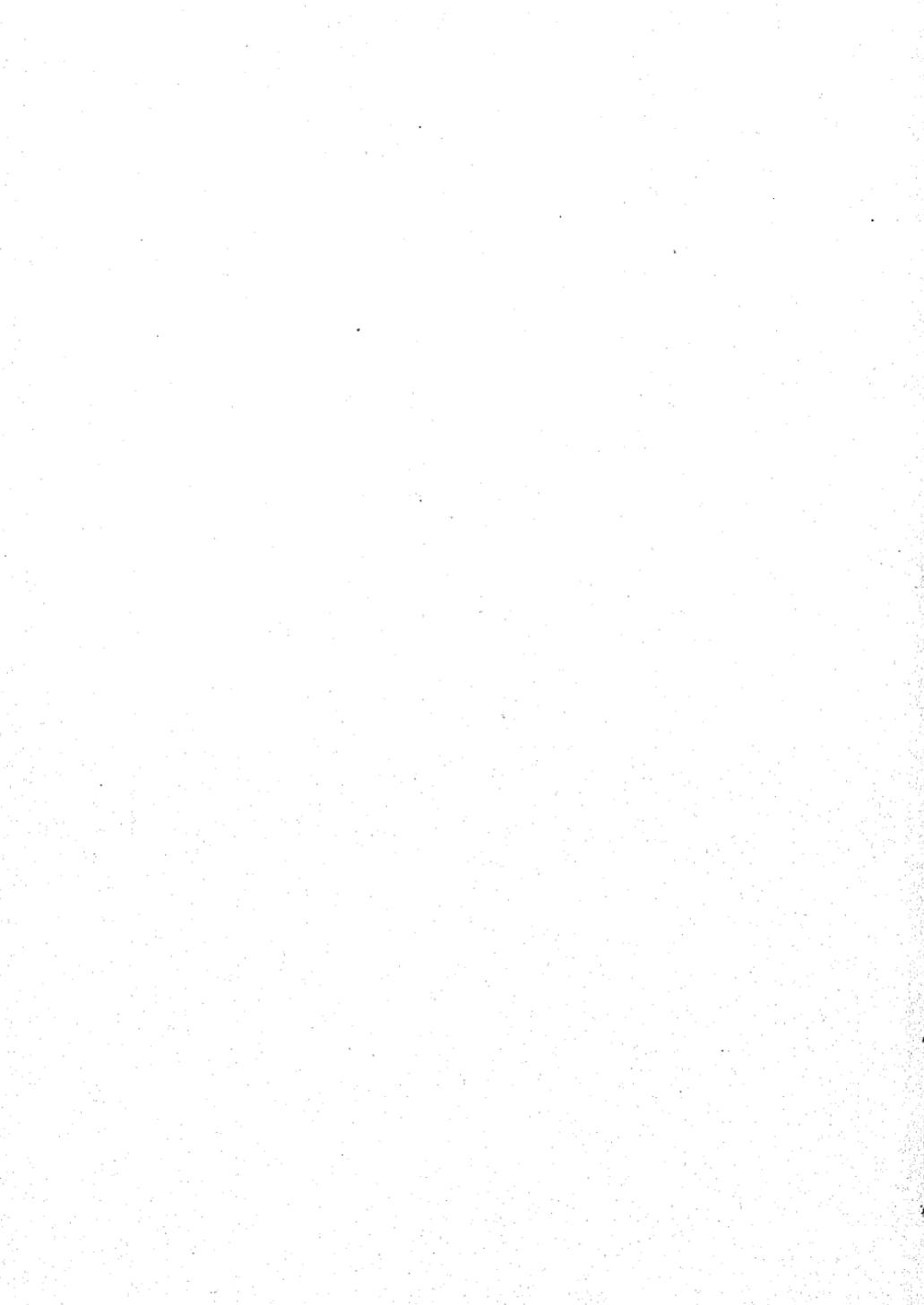
Verdaderamente, al examinar el último libro del

nuevo biógrafo, no sabe la crítica qué admirar más: si las grandes dotes de laboriosidad i paciencia que en el autor sobresalen, o su clarísimo talento i espíritu investigador, o bien la perseverancia de su férrea voluntad. Una capacidad de gran amplitud puede abarcar relaciones mui distantes, i descubrir la lei a que están sujetas: la imaginación puede seducir con atrevidas fulguraciones; ... pero sólo la voluntad es erudita.

La nueva biografía de Cervantes es una maravilla de meditación i acierto, i de ningún modo uno de esos libros que se imprimen para acrecentar el número, sin importancia ni valor intrínseco absoluto, sin interés ninguno i desprovistos de toda enseñanza. Es, por el contrario, un trabajo minucioso, lleno de curiosidad, de datos, de observaciones, castizo en la frase, elegante i atildado en el estilo, juicioso en las reflexiones, sensato en la indagación, i atinado en el modo de ver i de juzgar los hechos i actos de la vida de Cervantes. Máinez ha estudiado tan detenidamente el asunto, le han dado sus estudios tan grande facilidad i dominio para percibir i comprender todo lo que con el Autor del *Quijote* se relaciona, que no sólo despierta constantemente la atención, por la multitud de noticias, datos i documentos que cita i transcribe, sino por la amplitud

con que habla, i el acierto con que examina lo que interesa a la vida íntima del inimitable creador, a sus vicisitudes domésticas, a sus contrariedades, luchas, desgracias i perturbaciones; i llega así a definir, no sólo el aspecto verdadero de su existencia material, sino que hace profundo análisis de sus dolores morales, de los padecimientos de su espíritu, de las incomparables torturas de aquel Genio, i del abandono e injusticia con que le trataron sus contemporáneos. En este orden, es la obra del Sr. Máinez la más perfecta que se ha dado a la estampa hasta el día de hoy.

I acaso la única que se dirige al sentimiento. La descripción del estado de ánimo de Cervantes, enviando al Conde de Lemos la segunda parte de *El Ingenioso Hidalgo*, es como la pintura de una flor junto a un sepulcro.



VI

Numerosos documentos ignorados ofrece la nueva biografía, que aumentan el mérito i realzan el interés de la publicación.

Pero de entre todos, ninguno como el proceso formado a Cervantes en Valladolid.

La noche del 27 de Junio de 1605 fué gravemente herido, casi a la puerta de la casa en que vivía Cervantes en Valladolid, un caballero navarro que se llamaba D. Gaspar de Ezpeleta. Inmediatamente pidió a gritos socorro, i de la casa de Cervantes bajó un hijo del cronista Garibai, que era sacerdote; i, viendo que D. Gaspar se desangraba, llamó a Miguel de Cervantes (que estaba durmiendo), i entre los dos subieron al herido hasta el cuarto que ocupaba Garibai, en el cual falleció Ezpeleta poco después: el 29 del mismo Junio.

Esto es lo que del examen del proceso claramente resulta; pero... los jueces están alguna vez mui

lejos de la justicia. ¿Qué clase de personajes tuvieron participación en aquel hecho misterioso ocurrido en las sombras de la noche?

O bien, ¿qué poderosas influencias se atravesaron en el asunto?

Nada se sabe: cubre este misterio una noche sin alba. Pero... allí hubo fango. Ello es que el proceso, por más improcedente e injusto que fuera, sirvió de pretexto para ordenar la prisión de Cervantes, de su hermana D.^a Andrea, de su hija D.^a Isabel, de su sobrina D.^a Constanza, i de otras personas más, todas las cuales quedaron luego (a los dos días) en libertad, por no resultar fundados los cargos contra ellas. ¡Qué horror!! ¡La inocencia encarcelada!! Pero... ¡así fué!

De este proceso se conocía un extracto, publicado en el siglo XVIII por el tercer biógrafo de Cervantes, D. Juan Antonio Pellicer, sacado del original que después se archivó en la Academia Española, donde se conserva aún. Ningún historiador de Cervantes quiso añadir luego algo que hiciese completa luz en medio de las sombras en que había quedado envuelto el glorioso nombre de Cervantes i la honra de su hija, complicada en el asunto. Navarrete observó respecto de esto intencionado silencio. Morán fué más explícito, pero no descubrió tampoco la ver-

dad. Benjumea no profundizó en el asunto, ni tampoco el Marqués de Molins hizo la luz... ¿Por qué esta conspiración del silencio?... Por un prejuicio inconcebible. Efectivamente hubo quienes conocían los autos archivados en la Academia Española; pero nadie quería hablar, por haberse apoderado de todos la preocupación de que en ellos resultaba mal parada la memoria de un Genio!! ¿Cómo pudo cundir tan infundado prejuicio?... ¡I el afecto a Cervantes sellaba los labios de sus admiradores! Pero ¿i los fueros de la verdad? Aun suponiendo lo peor, ¿no merecía saberse de un modo auténtico que un Genio puede ser criminal? I, mediando la honra de una hija, ¿no era natural que un padre vengase la afrenta inferida? I, sobre todo, ¿tan raros son los ejemplos de prevaricatos indignos? ¿nunca se tuerce la vara de la justicia? I, si Cervantes fué reo, prevaricación cometían los que quisieron ocultarlo. La verdad debe brillar sobre todo: sin el Sol no podemos vivir.

Máinez, en su deseo de sostener lo cierto, concluir con las incertidumbres i difundir, a ser posible, la reparación necesaria sobre nombres calumniados, fué el primero que demostró el año de 1886 en *El Correo de Cádiz*, después en un luminoso opúsculo, i más tarde en otros periódicos, que era impropcedente ocultar el proceso como documento lesivo a la

honra de Cervantes i al honor de su hija Isabel ; i lo demostró del modo i forma en que deben hacerse siempre estas cosas : publicando desde el principio al fin , palabra por palabra , letra por letra , el sin razón secuestrado códice.

Valióse Máinez , para ello , de la copia que del original , existente en la Academia Española , hizo el insigne cervantista i bibliógrafo D. Cayetano Alberto de la Barrera , i se guarda en la Biblioteca Nacional.

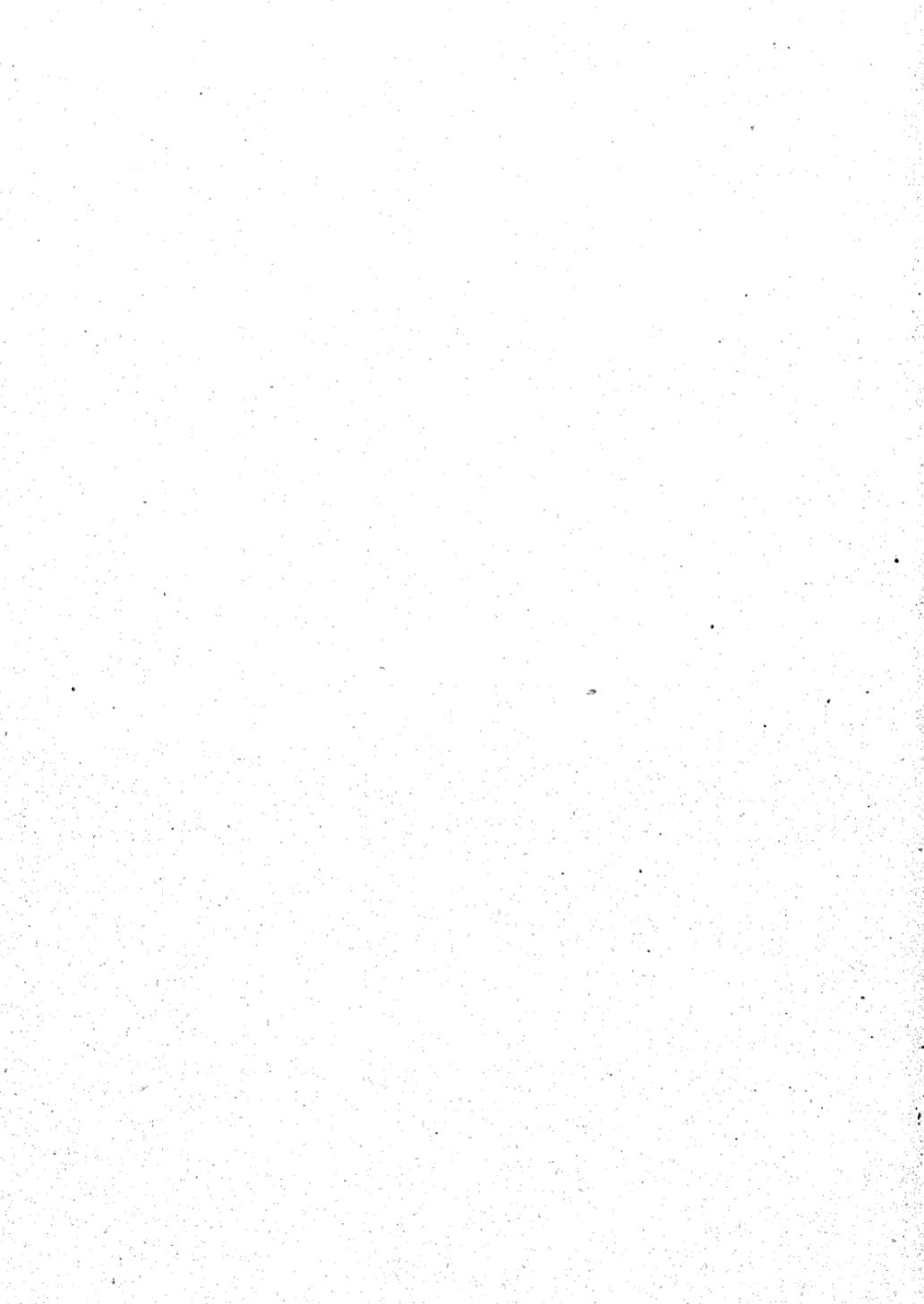
Al reproducir ahora Máinez el proceso como una de las más curiosas ilustraciones de *Cervantes i su Época* , lo ha adicionado con observaciones de gran significación i enseñanza respecto del absurdo modo de enjuiciar entonces , i la iniquidad que cometió con Cervantes i con su familia el Alcalde de casa i corte Cristóbal de Villarroel , que a la sazón era lo que hoy llamaríamos juez instructor.

Sí : aquello fué una iniquidad. No hai crimen mayor que esgrimir injustamente la espada de la lei. Al Alcalde de casa i corte constaba , por las declaraciones de varios testigos , quién o quiénes eran los causantes de la muerte de D. Gaspar , i , a conciencia plena de que obraba mal , persiguió i molestó i encarceló a muchos inocentes , sabiendo que lo eran , i dejando en libertad a los probables delincuentes , doblando

la vara de la Justicia por recomendaciones e influencias de encumbrados personajes, o con deliberado propósito de ocultar la verdad, por favorecer a individualidad determinada.

Por desgracia, consiguió su fin: despistar.

Todo lo referente a esta lúgubre serie de hechos deplorables, relacionado con las fiestas que poco antes se celebraron en Valladolid, en Mayo de 1605, con motivo del natalicio del príncipe D. Felipe Víctor, después Felipe IV, dan ocasión al nuevo biógrafo de Cervantes para varios capítulos hermosos de su obra, en los cuales campea su asombrosa erudición, i donde los tipos, las costumbres, las diversiones públicas, los acontecimientos, están presentados i descritos con grandísima fidelidad, cual si se hubiesen tomado de la fotografía (no inventada aún); de suerte que nos aparece todo, cual si lo viéramos i asistiésemos a lo que se nos refiere, i cual si nos comunicáramos i hablásemos con los personajes, i tomáramos parte activa en los sucesos como testigos oculares i curiosos espectadores.



VII

¡Qué pinturas tan magistrales resultan las consagradas por el Sr. Máinez al cautiverio de Miguel de Cervantes Saavedra en Argel!

¿Cómo sufrió España la existencia de aquella madriguera de ladrones, ignominia de la Cristiandad? Pero ¿qué digo España? ¡Europa entera!

Toda Europa pagaba rescates en aquella guarida de piratas. I, mientras tanto, los pueblos cristianos se desangraban mutuamente en guerras insensatas, i jamás pensaron en una acción común para arrasar a Argel, i combatir por la libertad del Mediterráneo.

*
* *

Peró... continüemos.

—¿Cuánto tiempo se necesita para vulgarizar una idea falsa?

—Una hora, o dos, o tres; i eso si se anda mui despacio.

—¿I para vulgarizar una idea verdadera?

—Un siglo, o dos, o tres; i eso si se anda mui de prisa.

Esta ingeniosísima ocurrencia de Fontenelle resulta en la práctica más bien real que hiperbólica. Por eso la he citado en otra ocasión, para impresionar hondamente a mis lectores sobre la facilidad con que se acreditan los prejuicios calumniosos.

«Calumnia, que algo queda», dice con gran filosofía una dolorosa experiencia popular. En las sombras se desliza, cunde i se propaga fácilmente la mentira. Así, los mismos que, por exagerado respeto a la memoria de Cervantes, encontraron plausible que no saliese a la luz pública el proceso formado por Villarroel, contribuyeron, acaso sin pensarlo, i de cierto sin quererlo, a crear un fantasma de neblinas, acreditado aun entre personas respetables, pero aficionadas a pasarse de listos: fantasma tanto más injurioso i ofensivo, cuanto que nunca aparece con formas definidas. ¿Leerán acaso estos tales el proceso? Tal vez no, para persistir en su malicia sin vacilaciones en la conciencia.

Pero, por fortuna, Cervantes había escrito con mucha anterioridad la defensa de su honra. Lepanto i Argel son sus más preciosos alegatos de bien probado. Quien abandona el lecho, donde la fiebre le tenía postrado, para subir a la cubierta de su ga-

lera, i, combatiendo contra los turcos, recibe dos arcabuzazos en el pecho i otro en la mano izquierda, que lo deja manco para toda la vida; quien hace más de lo que le exige el honor militar, ése es un héroe, i su conducta casi raya en lo sublime.

I quien hace actos que rayan en lo sublime, ése no se encenaga en la bajeza, porque se lo impide su propia dignidad.

Grande fué en Lepanto el Manco Inmortal; pero más lo fué en Argel.

En Argel fué sublime. Cautivo en aquella formidable fortaleza de bandidos de la mar, concibió en su oscuro calabozo el más temerario de todos los intentos, el de apoderarse de aquel baluarte de la piratería, cuyos murallones habían rechazado todo el poderío militar del Emperador Carlos V. I no sólo concibió Cervantes el proyecto de apoderarse de Argel, sino que fué el alma de tan potente conspiración que, con un nada más de fortuna, hubiera acabado con la piratería del Mediterráneo. Mas, descubierto el complot, él, el Manco, declara ser el único culpable, para salvar con su vida las vidas de todos sus compañeros comprometidos. I tan firme en su propósito i tan inquebrantable su voluntad, que no logran arrancarle ni un solo nombre las amenazas ni los tormentos.

¡Oh! quien esç hace, ése es más que un héroe, porque su obstinación raya en lo sublime. I quien raya en lo sublime no es capaz de las indignidades con que quisieron obscurecer su fama los folios de Valladolid.

Quien afronta los arcabuces turcos en Lepanto, i ofrece su existencia por salvar a los cristianos en Argel, quien es capaz de tanto sacrificio, ése no se encenaga en la ignominia, porque tiene asco a la indignidad, i porque rinde culto a la virtud.

Pudo arrollado ser; su gloria, nunca.

La infamia tramada en Valladolid es, pues, incompatible con el heroísmo en Lepanto i con la abnegación en Argel. Ahora: quien, replegándose en sí propio, se sienta capaz de abnegaciones i sacrificios, dejará indudablemente de mirar al fantasma de neblinas.

Quien se siente capaz del sacrificio
No se siente capaz de la bajeza.

Sí: Lepanto i Argel son los alegatos de bien probado, escritos por el Manco Inmortal muchos años antes de los folios inçoados por Villarroel.

VIII

Magistrales son también los cuadros referentes a las comisiones i viajes de Miguel por Andalucía, su peregrinación a Madrid, su triste i penosa existencia en los postreros años, todo ilustrado o justificado con informaciones interesantísimas acerca de sus adversidades, enfermedad i muerte. La narración resulta siempre sencilla i dramática, patética sin *sensiblerías*, en estilo propio i no imitado, tal vez con dejos de purismos, que revelan lectura constante de nuestros clásicos, i especialmente del gran Autor, a quien Máinez adora como al primero de cuantos ilustraron nuestra lengua en el siglo xvii.

Otro punto notable en la nueva Biografía es el estudio que en ella aparece de los protectores de Cervantes, hecho a conciencia i digno de elogios.

Preciosa es la monografía referente al Conde de Lemos. Favoreció, es verdad, a un escritor desvalido, enfermo i anciano, i por ello merece alabanzas.

Hizo lo que dejaron de hacer otros. Pero el favorecido nada quedó a deber. Las escasas limosnas del Virrey de Nápoles fueron pagadas por Cervantes nada menos que con la inmortalidad.

I sin embargo, bien está que las cosas pasasen así.

El Quijote es la obra única i sin par en toda la literatura de los siglos; i, si angustia el pensar lo que habría perdido el mundo a haber muerto Cervantes en un calabozo argelino, no acongoja menos la idea de que su genio, paralizado por los grilletes de oro de una ilimitada liberalidad cortesana, hubiese tenido que ajustarse a los cánones de «más de cuatro sotiles i almidonados» (a que alude el prólogo de las *Novelas ejemplares*), i las fulgurantes alas de aquella fantasía hubiesen perdido la dislocada libertad con que vuelan de lo grave a lo ridículo, de lo real a lo fantástico, de lo cuerdo a lo absurdo, esmaltando siempre con su luz los más profundos pensamientos que ha encarnado la elocuencia en la lengua de los Dioses.

Triste es que el Genio sólo produzca en la estrechez; pero ¡feliz miseria la que da a luz obras inmortales!

Hai muertos que no mueren.

IX

Verdaderamente Cervantes fué el rigor de las desdichas.

De mozo, formó parte, en calidad de camarero, de la servidumbre del Cardenal Aquaviva, Legado del Papa Pío V; militar, quedó lisiado en Lepanto; cautivo en Argel, sufrió cinco años, en los calabozos de aquella guarida de piratas, toda clase de privaciones i malos tratamientos; rescatado, no pudo vivir en su patria como escritor de comedias i entremeses; alcabalero i comisionista, durante muchos años, fué al fin encarcelado por infundadas presunciones; autor ya de *El Ingenioso Hidalgo*, del que se hicieron seis ediciones en 1605, año de su aparición, es atropellado por el Alcalde de casa i corte en Valladolid; i, ya viejo i achacoso, tiene que vivir de las limosnas de un magnate i de las dádivas de un arzobispo (1).

(1) Véase el Apéndice II.

¡I si hubiera sido esto solamente! La falta de medios materiales produce estrecheces i angustias que el hombre de corazón entero puede soportar sin afrenta, porque el hambre no deshonra. Pero la verdadera miseria del espíritu se produce en el sér más esforzado cuando es víctima del menosprecio sin razón o el escarnio agresivo.

... ¡Qué no padecería Cervantes al leer los siguientes versos:

Ese tu *Don Quijote* baladí,
De cu... en cu... por el mundo irá
Vendiendo especias i azafrán rumí!

Groseros son estos versos ciertamente; pero más despreciativos considero a los que siguen:

Pues nunca de la Biblia digo lé,
No sé si eres, Cervantes, co, ni cu;
Sólo digo que es Lope Apolo, i tú
Frisón de su carroza i puerco en pie.
Para que no escribieses orden fué
Del cielo que mancases en Corfú.
Hablaste Buei, pero dijiste mú:
¡Oh! ¡mala quijorada que te dé!

Don Esteban Manuel de Villegas comparaba a Cervantes con un mozo de mulas; i Lope de Vega escribía lo siguiente:

Don Quijote de la Mancha
(Perdone Dios a Cervantes)
Fué de los extravagantes; etc.

I en una carta escrita en 1604 a un desconocido, pero que se halla en la famosa colección de epístolas dirigidas por Lope a su Mecenas el Duque de Sessa, estampa estas palabras en son de profecía, que no llegó a cumplirse: «De poetas no digo; buen siglo es éste: muchos están en cierne para el año que viene, pero ninguno hai tan malo como Cervantes, ni tan necio que alabe a *Don Quijote*.»

Avellaneda (o quienquiera que fuese el autor del *Quijote* espurio), no sólo zahirió al hombre que ostenta en sí la gloria mayor de la Literatura española, sino que se atrevió hasta a insultarle, diciendo de él que era viejo i manco i que tenía más lengua que manos, al mismo tiempo que se alababa de quitar al viejo i manco la ganancia que había de producirle la segunda parte de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

¡Oh! ¡qué mengua! Cervantes no fué estimado de los literatos de su tiempo; i solamente así puede tener explicación el hecho ¡indudable! de que la memoria del hombre más eminente en nuestra Literatura estuviera casi sepultada en el olvido durante más de un siglo entero, e ignorados, por consiguiente, los principales acontecimientos de su vida, hasta que (según general opinión) Lord Carteret, en obsequio de la Reina Carolina, esposa de Jorge II de

Inglaterra, encargó a Don Gregorio de Mayans la biografía de un ingenio admirado en las naciones extranjeras i apenas conocido en su patria (1).

(1) A pesar de cuanto se ha dicho de que la edición del *Quijote* de Londres en 1738 se había hecho a costa de Lord Carteret para obsequiar a la Reina Carolina con un libro lujosamente impreso i digno de aquella soberana, la crítica empieza a juzgar esta aserción como una fábula sin fundamento.

El erudito cervantista inglés H. S. Ashbee, en su precioso opúsculo *Some books about Cervantes* (London, 1900), dice lo siguiente sobre este punto en las páginas 29 i 30:

«Permitidme (el autor leyó su trabajo en una sesión celebrada por la «Sociedad bibliográfica» de Londres) decir algunas palabras referentes al mito o fábula que va unida al *Don Quijote* en castellano de J. i R. Tomson llamada generalmente la edición Carteret; mito del que me permito dudar. La leyenda es como sigue: Viendo Lord Carteret que la Reina Carolina no poseja un *Don Quijote*, se ofreció galantemente a proporcionárselo; i no hallando ejemplar digno de ser presentado a su soberana, se decidió a publicar una edición a este propósito.

Sabemos que la *Vida* de Cervantes que acompaña a esta edición, cuya fecha es anterior en un año a la publicación del libro, fué escrita por orden suya; pero esto no prueba que la empresa toda con el retrato i 68 grabados se hiciese por sus indicaciones i a su costa; pues la gran casa editorial de J. i R. Tomson tenía elementos sobrados para llevarla a cabo.

Sí. Por no ser estimado en lo que valia, Cervantes, viejo i achacoso, tuvo que vivir de las migajas de un magnate.

Él, el taumaturgo prodigioso que sabia infundir el soplo de la vida en sus creaciones, él, no conoció las comodidades de la vida. ¡Qué no sufriría haciendo de sirviente i cobrador de alcabalas quien se sentía con alientos para las empresas más grandiosas! El águila no puede vivir sin volar.

La Reina Carolina murió el 20 de Noviembre de 1737, i la fecha era sólo de algunos meses anteriores a la publicación de la obra. En ella no se hace mención de ninguna clase respecto a la finada; i, si el libro (la edición) hubiera sido destinado a la Reina, con seguridad se le habría dedicado, o al menos se hubieran escrito algunas frases de pena i sentimiento por la prematura muerte de la soberana. Nada de esto ocurrió. La dedicatoria, escrita evidentemente por los editores, i no por Lord Carteret, está hecha a la Condesa de Montijo, esposa del Embajador español.

En la bibliografía cervántica del Sr. Rius, se menciona una orden dada por el Conde de Montijo en 1734, pidiendo un perfecto ejemplar que debería encuadernarse para ser presentado a la Reina de la Gran Bretaña. Si puede darse alguna importancia a esta nota, que debe tenerse presente, es sólo de referencia. La Reina tenía en 1734, o poco después, el libro que Lord Carteret notó que le faltaba en su biblioteca. Sea de ello

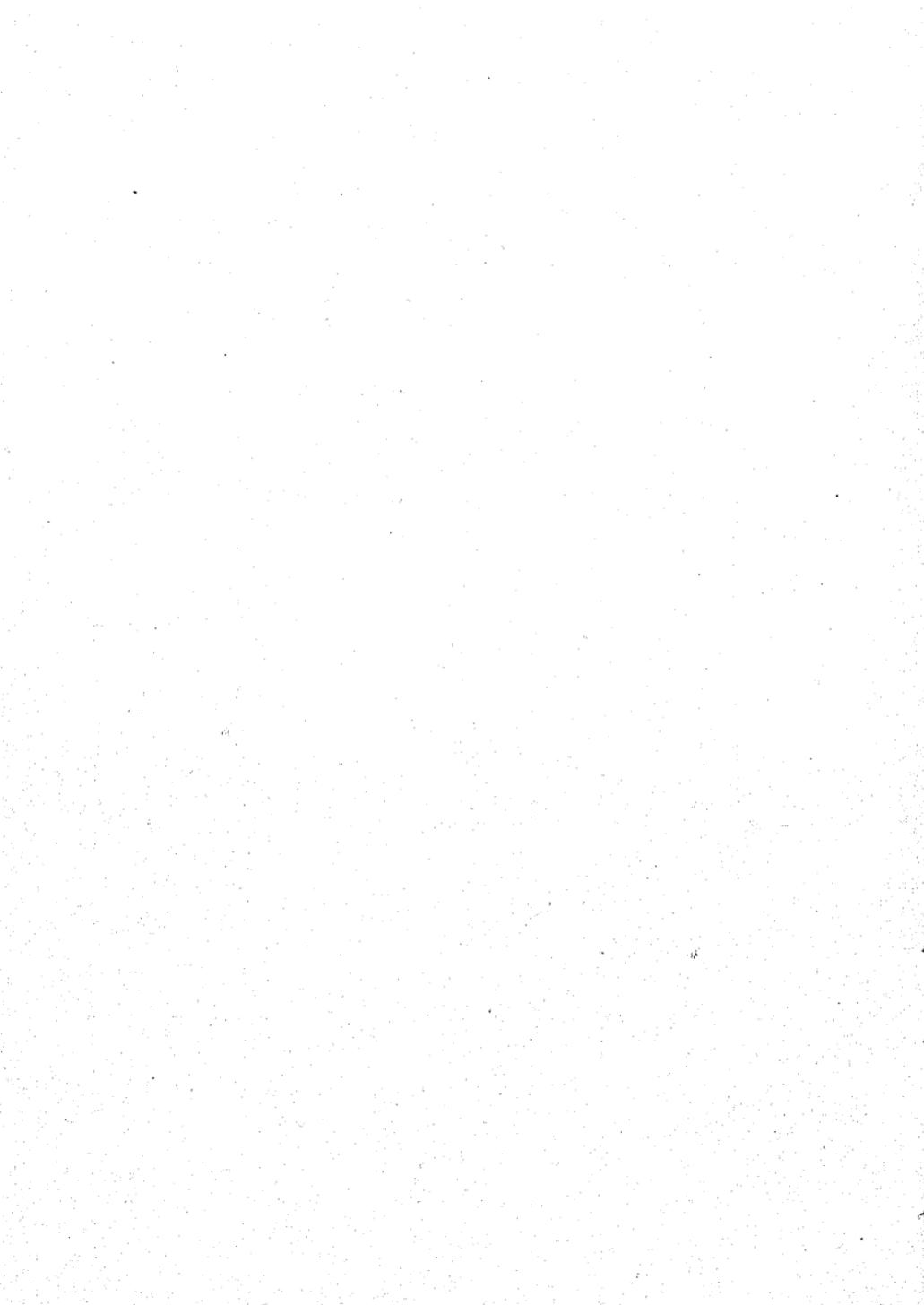
¡ Triste potestad la del Genio! El placer que difunden los rasgos de su pluma ha tenido que costarle dolores i angustias increíbles, sin esperanzas siquiera de retribución. El artista no puede esperar de las muchedumbres que le admiran i le aplauden nada de lo que él les da; porque él solamente conoce los secretos de la misteriosa alquimia que transmuta las tristezas del corazón en alegrías del espíritu.

lo que se quiera, la Reina Carolina poseyó un *Don Quijote*. Yo he tenido la suerte, hace poco tiempo, de encontrar i adquirir el ejemplar mismo (Amberes, por Henrico i Cornelio Verdussen. M. D. CC. XIX años. 8.º - Dos volúmenes). Se hallaba el ejemplar en un estado deplorable; pero lo hice restaurar, sin que se perdiera ninguna marca original. Se observará que la corona está grabada en la cubierta exterior; i las palabras *Reina Carolina*, pintadas en el borde de las hojas. Suplíco, pues, a mis compañeros el examen de estos volúmenes, que me parecen muy propios de la *Biblioteca de Merlin* de la Reina Carolina.

Sabemos que Lord Carteret se interesaba por la Literatura española, i en particular por las glorias de Cervantes: que H. Briges, editor de las *Novelas*, publicadas en Bristol en 1728, estaba «bajo su protección».

Pero no se ha probado aún que tuviese conexión alguna con la edición de *Don Quijote* de 1738, de Tomson, aparte de la *Vida* del autor que acompañaba a la obra.»

Pero... la pena tiene a veces su compensación. El dolor es poeta, i el poeta posee el dón divino del crear. Crea, i goza en su fantasía las fruiciones inefables de contemplar lo que el mundo no ha podido ver aún: la belleza incorpórea de las criaturas nacidas en la mente. ¡Visión beatífica reservada sólo al Genio en las horas de su mayor tribulación! Para la fantasía, el deleite supremo es inventar. El condor goza en subir a mayor altura que los Andes.



X

Sí. ¡¡Tristísimo fué el destino de Cervantes!!

En vida, la fortuna le persiguió con los más intensos dolores morales i físicos. I, después de muerto, le negó el culto debido a sus reliquias i a su imagen. ¿Dónde reposan sus huesos? El libro del Marqués de Molins, titulado *La sepultura de Cervantes*, es más desconsolador que el verso del gran Poeta:

Lasciate ogni speranza...

La gloria extiende sus alas sobre un féretro vacío. Pero las generaciones son incensarios inextinguibles de esa gloria inmortal.

¿Qué ha sido de la imagen del héroe de Lepanto i del cautivo de Argel?... Sólo es fidedigna la que él mismo hizo de sí en el prólogo de sus *Novelas Ejemplares*, donde dice:

« Este que veis aquí, de rostro aguileño, de cabe-

llo castaño, frente lisa i desembarazada, de alegres ojos, i de nariz corva aunque bien proporcionada; las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro; los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes no crecidos, porque no tiene sino seis, i éstos mal acondicionados i peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros; el cuerpo entre dos extremos, ni grande ni pequeño; la color viva, antes blanca que morena; algo cargado de espaldas, i no mui ligero de pies: éste digo que es el rostro del autor de *La Galatea* i de *Don Quijote de la Mancha*,... etc.»

Artículo de suma curiosidad es el dedicado por el Sr. Máinez al examen de los cinco retratos que circulan como verdadera representación de la fisonomía de Cervantes: el de Londres; el regalado por el Conde del Águila a la Academia Española; el descubierto en Sevilla por el Sr. D. José María Asensio, Académico de la Historia i de la Lengua, atribuido al pintor Pacheco; el existente en un cuadro de Suiza, que se supone de D. Juan de Jáuregui; i otro, asignado también a este esclarecido artista i poeta, de conformidad con un dibujo suyo, al parecer, que encontró en Italia D. Luis Carreras.

Máinez no considera a ninguno de estos cuadros como retrato de Miguel de Cervantes Saavedra,

por falta de testimonios que ofrezcan garantías de verosimilitud.

No consta de modo indubitado que Pacheco retratara a Cervantes; en tanto que sabemos por el prólogo de las *Novelas Ejemplares* que lo hizo el pintor D. Juan de Jáuregui; pero el cuadro se ha perdido, i es imposible comprobar hoy la autenticidad de los que, atribuidos a tan famoso pintor, puedan contener la supuesta efigie del inmortal Alcaláino.

La estatua en bronce, de tamaño natural, vaciada en Roma i colocada en la plaza de las Cortes de Madrid el año de 1835, es un pobre trasunto ideal de Cervantes, lo mismo que el busto en mármol, colocado hoy encima de la puerta de la casa que ha reemplazado a la en que murió Cervantes en la antigua calle de Francos, que ha cambiado de nombre en memoria del autor del *Quijote* i hoy se llama calle de Cervantes. No tienen tampoco real mérito artístico la estatuas erigidas en Valladolid i Alcalá de Henares.

También existe otro busto ideal, en mármol, ejecutado en Barcelona por el reputado escultor don Rosendo Nobas; i otro retrato, ideal asimismo, hecho según las indicaciones del afamado cervantista barcelonés D. Leopoldo Rius i Llosellas. Esta notable

escultura es hoy propiedad del ilustrado bibliófilo barcelonés D. Isidro Bonsoms.

Estas representaciones idéales son, sin duda, piadosos testimonios de estimación al héroe de Lepanto; pero ¿qué fe cabe poner en ellas?

Todas pretenden ser representación del retrato hecho a pluma en las *Novelas Ejemplares*; i, sin embargo, ¡oh dolor! no se parecen entre sí.

XI

Atinadas son las observaciones que el Sr. Máinez aduce acerca de las *Novelas Ejemplares* i las obras análogas que las habian precedido i las siguieron.

I mui dignos de atención resultan igualmente los juicios sobre el afán de encontrar siempre en bibliotecas i archivos obras inéditas de Cervantes, afán que casi rayó en manja desde que publicó el señor don Agustín García Arrieta *La tía fingida* el año de 1814 (1).

Ni sobre estos particulares ni sobre otros muchos habré ya de detenerme, por no dar dimensiones desproporcionadas a este trabajo; i únicamente habré de discurrir sobre la crítica que el nuevo biógrafo dedica al *Quijote* espurio, impreso en Tarragona por Felipe Roberto el año de 1614, i publicado

(1) Véase el Apéndice III.

bajo el seudónimo de *El Licenciado Alonso Fernández de Avellaneda*, natural de Tordesillas.

¿Quién fué el escritor que ocultó su nombre tras el de Avellaneda? La opinión general lo atribuyó en un principio a Frai Luis de Aliaga, aragonés, que desde humilde cuna llegó a ser confesor del Rei Felipe III, i además Inquisidor general. Otros, después, creyeron ver en Avellaneda a alguno de nuestros dramáticos, Alarcón o Tirso de Molina. I otros a Andrés Pérez, el autor de *La Pícaro Justina*. Pero todas estas suposiciones se fueron poco a poco desvaneciendo, como conjeturas desprovistas de verosimilitud, hasta que al fin el Sr. Máinez, a quien luego siguió el notable crítico D. Manuel de la Revilla, atribuyó el *Quijote* espurio al portentoso contemporáneo de Cervantes, Frei Lope Félix de Vega Carpio.

En verdad, Lope de Vega dijo en la confianza de una correspondencia epistolar las citadas palabras:

«No habrá nadie tan necio que alabe a *Don Quijote*».

Pero esta expansión íntima, en pugna manifiesta con los elogios a Cervantes escritos por Lope en el *Laurel de Apolo* i en otras obras suyas, no es prueba lógica de que Lope escribiese el *Quijote* del Li-

cenciado natural de Tordesillas, ni tampoco de que lo hiciese escribir, o tuviese complicidad en el asunto.

El Sr. Máinez, fundándose en la profecía falsa del Fénix de los Ingenios, i en la conocida frialdad de relaciones en que Cervantes i Lope estuvieron durante largos años, juzga de mucho peso las razones que le inducen a creer que Lope de Vega i Avellaneda son dos nombres de un mismo personaje; i Revilla hubo de considerarlas valederas en tal grado, que hasta llegó a imprimir palabras tan terminantes como éstas: «si lo indicado por Máinez no es la verdad misma, de seguro es lo que más se acerca a ella».

Siento diferir en esta opinión de lo que pareció tan claro a los Sres. Máinez i Revilla; pero difiero.

Hace años tuve que estudiar, con un especial objeto, que nada tiene que ver con esta controversia, el lenguaje de Lope en *La Dorotea*, obra escrita en forma dramática, cuyo estilo parece que debiera acercarse más que el de ninguna otra composición de Lope al del *Quijote* de Avellaneda.

I de aquel estudio he sacado la convicción de que la pluma que escribió una de esas producciones no fué la misma que escribió la otra.

¿Cómo el Sr. Máinez, tan exigente cuando se trata de los documentos relativos a Cervantes, no es también suspicaz i receloso respecto de los que pueden atribuir a Lope el *Quijote* falso? ¿No sería lo mejor en este asunto contentarse con decir lo que parece ser la verdad?

Hasta el día, permanece en el misterio el verdadero nombre del Licenciado Alonso Fernández de Avellaneda, natural de Tordesillas.

En aquella época de pocos miramientos literarios, la obra empezada por un autor solía ser continuada por otro sin escrúpulo ninguno, si este otro consideraba el trabajo de honra o de provecho.

Así, *La Diana* de Jorge de Montemayor fué continuada con el título de *Diana Segunda*, por Alonso Pérez; i al mismo tiempo, apareció la *Diana Enamorada* de Gil Polo.

Con ejemplos de esta clase, no sería improbable que algún escritor, de poco nombre, partidario de Lope de Vega i dotado de no vulgar sentido literario, escribiera, sólo «por quitar a Cervantes la ganancia», el *Quijote* que desde su aparición se llamó de Avellaneda.

Acaso esta probabilidad hubo de influir en el ánimo del Sr. D. Marcelino Menéndez i Pelayo, para estimularle a una de sus labores más eruditas: la desti-

nada a inquirir la personalidad oculta tras el nombre del « escritor fingido i tordesillesco que se atrevió a escribir con pluma de avestruz grosera i mal adeliñada » las hazañas descritas por « el prudentísimo Cide Hamete ». El escrito del Sr. Menéndez tiene dos objetos: uno, refutar las opiniones que atribuyen el *Quijote* tordesillesco a personajes de gran posición social o literaria; i otro, apoyar la conjetura de que el incógnito autor fuese un aragonés, llamado Alonso Lamberto, a quien parecen referirse las sentencias o vejámenes que se intimaron a los poetas concurrentes a dos certámenes literarios, celebrados en Zaragoza por los años de 1614. El Sr. Menéndez i Pelayo esfuerza su conjetura con gran copia de datos curiosísimos, pero lo hace con todas las reservas de la más circunspecta investigación científica; tanto, que llega a decir: « Pellicer, Fernández-Guerra, La Barrera, Tubino i otros muchos, han pasado al lado de esta solución; pero no sé que nadie la haya sostenido de propósito; i francamente, en una cuestión de hecho, me agradaría más haber acertado que ser original ». Pero, en definitiva, el Sr. Menéndez mismo no considera sus asertos sino como conjeturas de gran probabilidad.

Las glorias de los artistas no son glorias puramente personales: son glorias de la patria. Sin Cervan-

tes no habría existido el *Quijote*. El Autor inmortal puso lo que nadie más que él podía poner: el pensamiento i la fantasía. Pero sin los molinos de viento, sin las ventas, sin Sierra Morena, ... sin los cuadrilleros, los yangüeses, los galçotes i, sobre todo, sin los pundonorosos hidalgos de la época, i sin los ignorantes labriegos de la Mancha, ... no habría sido posible aquella admirable novela, con razón llamada «nacional». En el helado país que produjo las *Niebelungen*, no habría jamás venido al mundo el *Dan Quijote*; ni, inversamente, las *Niebelungen* habrían nacido en las llanuras donde acaecieron las aventuras de la venta. La patria, pues, pone los materiales: ideas, tradiciones, escenario; i el poeta la invención. La cantera da el mármol, i el cincel la estatua.

Si el *Quijote* es una gloria nacional, nada que se refiera a esa gloria puede dejar de interesar a un español verdaderamente patriota. Por eso interesan tanto las nunca interrumpidas indagaciones referentes al « fingido escritor de Tordesillas »...

Pero ¿no sabemos ya quién era?

¿Qué busca, pues, la crítica?

¿Un nombre, o un hombre? Que se llamase Aliaga o Lamberto no es de esencia. El nombre no hace al autor. Ni tampoco el lugar de su naturaleza, ni su

exterior aspecto. ¿Escribió acaso Cervantes su *Don Quijote* por ser alcañino (1), algo cargado de espaldas i no muy ligero de piés? ¿O dependió la inimitable novela de lo que ningún pintor puede retratar: la potencia invisible del pensamiento i de la imaginación?

Eso es lo importante: conocer el pensamiento, porque el pensamiento nunca muere.

Se dice que Stephenson, el inventor de la locomotora, ha muerto hace ya muchos años: no es así. En la tumba se disociaron los músculos, los tejidos i los huesos; esto es, los componentes del organismo: precisamente lo que no inventó nada, porque quien inventó el monstruo que devora el espacio sobre carriles de hierro, fué el pensamiento del gran Stephenson, i ese pensamiento vive todavía, i sigue construyendo todas las locomotoras del mundo.

El pensamiento no muere. Todavía abre los surcos en nuestros campos el pensamiento del inventor del arado, cuyo nombre es lo que no ha llegado hasta nuestros días; aunque su felicísima idea vive entre nuestros labradores i labriegos. No sabemos el nombre del inventor del antiquísimo pan; pero su pen-

(1) Véase el *Apéndice IV*.

samiento es quien provee a nuestra alimentación cotidiana.

En el olvido cae lo que no inventa: el nombre, los huesos i la carne; pero perduran los pensamientos de cuantos, al morir lo corruptible i disociable, dejan en el mundo algo más de lo que encontraron al nacer.

¿Quién era, pues, Avellaneda?

Su falso *Quijote* nos lo dice.

Avellaneda fué un escritor de no común ingenio, pero de aviesos instintos; de cultura literaria, pero dañina i nauseabunda; prosista de elocución fluida, pero a veces chabacana; de facilidad en el diálogo, con frecuencia chocarrero; de mucha fuerza cómica, pero grotesca; soez en los chistes, aunque variados e inagotables; vulgar en el pensamiento i rastroso en la expresión, aunque no siempre; ciego a toda idealidad, por lo que, como cerdo inmundo, suele revolcarse en el fango del más hediondo naturalismo; casi siempre insensible a todo lo que por lo tierno i lo pulcro hace encantadora la vida; ¡ hombre, en fin, a quien la idea de lucro puso la pluma en la mano, para arrebatar lo que a otro por su invención correspondía.

Ecce homo. Ese es el hombre moral, llamárase Lamberto o Aljaga. Pues si ese es el ser moral, ¿ me-

rece por ventura el ente de carne i hueso que para indagar su nombre, patria i profesión, se tomen tantas molestias los buenos i los doctos?

No hai para qué seguir investigando. Avellaneda fué un prosista de talento i erudición, pero sin sentido moral.

XII

Sin saber cómo, me encuentro bruscamente en el lugar más difícil de este trabajo, donde la crítica ha de llamar a juicio los juicios emitidos sobre las obras de Cervantes. Todo el mundo conviene con unanimidad perfecta en que las facultades literarias de este Genio inmortal eran mui superiores a las de todos sus contemporáneos. Nadie de más brillante, rica i fecunda fantasja; nadie tan perspicaz, claro, exacto, distinto i profundo en la observación; ninguno cual él en la finalidad de las obras artísticas; i, sin embargo, ya no hai conformidad en los fallos referentes a las creaciones de su imaginación. Para éstos, las Comedias i los Entremeses son obras de escaso valer; mientras que para aquéllos, aun confesando faltas en ellas, resultan ser composiciones de grandes bellezas en el conjunto. Otros (como el Sr. Máinez) juzgan a la *Galateja* una de las fábulas pastoriles más aceptables del período en que se es-

cribió, al paso que otros no la consideran, ni por el estilo, riqueza, lozanía i gracia en el lenguaje, ni tampoco por sus descripciones i copias de lo real, digna de ponerse en parangón con las demás obras de Cervantes. Quién estima las *Novelas* como dechados en su género; quién las juzga así, atendiendo sólo a la época de su aparición i a ser Cervantes el primero que «noveló» en España. Si hai algunos que estiman al *Persiles i Segismunda* i alaban la obra como un portento, otros la miran como una contradicción flagrante con *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. En lo que todos están conformes es en juzgar al *Quijote* como la obra maestra de Cervantes. El *Quijote* es la urna de oro de los más alegres pensamientos. Pero ¡cuántas discrepancias resultan en los juicios, especialmente en la época moderna! El estudio de *El Ingenioso Hidalgo* ha infundido en muchos de sus críticos la convicción de que la obra es emblemática, i alegóricos sus personajes. La gran obra resulta, por tanto, un puro simbolismo, i no lo que aparece de su sentido literal, que «lleva puesta la mira a derribar la máquina mal fundada de los caballerescos libros».

Esto del oculto sentido del *Quijote* se sostenía ya por un contemporáneo del mismo Cervantes, don Manuel de Faria i Sousa, traductor de *Os Lusíadas*

de Camoens, i autor de unos mui notables comentarios, publicados en Madrid el año de 1639; obra de consulta aún en la actualidad. Faria, pues, decía ya a principios del siglo xvii que Cervantes satirizaba en las aventuras del *Ingenioso Hidalgo*, no sólo muchas costumbres de su época, sino también a muchos personajes de los más conspicuos a la sazón. Cervantes mismo había dado motivo para tales sospechas, celebrando en la *Galatea* con el seudónimo de Meliso a D. Diego Hurtado de Mendoza, i haciendo entrar en escena a sus amigos Francisco de Figueroa, Pedro Láinez, Luis Gálvez de Montalvo, Luis Barahona de Soto, D. Alonso de Ercilla i micer Andrés Rei de Artieda, bajo los nombres, respectivamente, de Tirsi, Damón, Siralvo, Lauso, Larsileo i Artidoro. Además, los nombres de los dos principales actores, el enamorado Elicio i la discreta Galatea, ocultan los de Miguel de Cervantes i de doña Catalina de Palacios, con quien el autor de la fábula contrajo matrimonio en 12 de Diciembre de 1584.

La idea de que el *Quijote* encerraba sentido oculto fué, sin duda, lo que dió origen a la creencia en un papel anónimo escrito por el mismo Cervantes con el título de *Buscapié*, en el cual se daba la clave de las alusiones contenidas en el *Quijote*. En verdad que nada justifica la aseveración de haber exis-

tido este papel. No pudo ser dado a la estampa con el intento de llamar la atención sobre una obra de la cual, no bien apareció, se habían hecho seis ediciones, ni es de creer que el Autor quisiera exponerse a venganzas temibles, cuando estaba siempre en espera de una pensión otorgada por la Corte.

Campeones esforzados del sentido exotérico del *Quijote* han sido, en la época moderna, D. Nicolás Díaz de Benjumea, D. Benigno Pallol (Polinous), don Adolfo Saldías (de Buenos Aires) i D. Baldoñero Villegas, coronel de Artillería.

Benjumea, en *La Verdad sobre el Quijote*, cree que el Ingenioso Hidalgo es el mismo Cervantes, nacido para grandes empresas, i condenado a cabalgar miserablemente sobre un rocín entre gente soez i desalmada.

Polinous, en su *Interpretación del Quijote*, juzga que Cervantes quiso representar en su fábula el absolutismo monárquico i la opresión inquisitorial sobre las conciencias. El Sr. Saldías, en su *Cervantes i el Quijote*, cree que Cervantes fué un demócrata convencido, i que Don Quijote representa la aristocracia conservadora, i Sancho la democracia pura.

El Sr. Villegas, en su *Estudio topológico sobre el D. Quijote del sin par Cervantes*, ve, en los úl-

timos capítulos de la primera parte de *El Ingenioso Hidalgo*, claras indicaciones del sentido simbólico de la obra, condensadas allí para que los lectores comprendan el plan positivo i colosal ideado i acariciado constantemente por el Héroe de Lepanto, en su empeño de reformar i corregir la sociedad. I en los capítulos anteriores halla lo que es necesario hacer para variar las relaciones de la Iglesia i el Estado, el modo de ser del Ejército, el del Clero, el de la Monarquía i el concepto i fines de la Justicia. Para el Sr. Villegas constituyen dos dualidades la grandiosa epopeya de la Humanidad escrita por Cervantes. La primera dualidad, personificada en Don Quijote i Sancho, simboliza el ideal humano que tiene constantemente a las reformas i al progreso; i la segunda dualidad, personificada en el cura Pedro Pérez i el barbero que rapa i sangra, simboliza la fuerza retardatriz i reaccionaria que constantemente se opone a las reformas i al progreso. Don Quijote i Sancho son dos emblemas complementarios, no antitéticos. Don Quijote representa el elemento espiritual, lleno de abnegación i dispuesto al sacrificio para lograr el triunfo de sus anhelos; i, en este sentido, es imagen de Cervantes mismo. Sancho representa el elemento material, que va en pos del elemento espiritual, que entra a su servicio i que está

a su devoción, mientras no hai peligros para sus satisfacciones personales i su egóista interés; por lo cual, en este sentido, Sancho es imagen del pueblo. Así, Don Quijote i Sancho quieren lo mismo: el triunfo. Don Quijote lo ansia rayando en lo heroico i lo sublime, para la libertad de los menesterosos i oprimidos; i Sancho lo apetece por deferencias i respetos a su Señor i por sus esperanzas de medro, cifrado en el gobierno de una ínsula. En contraposición de esta dualidad, personificada en Don Quijote i Sancho, que aspiran a lo mejor, el uno abalanzándose a los peligros, i esquivándolos el otro, aparece la otra dualidad del cura Pedro Pérez i el barbero que rapa i sangra, emblemas también complementarios, i no antitéticos, de los bien hallados con el usufructo de las temporalidades eclesiásticas i de las rutinas que paga la parte atrasada de la sociedad. He aquí las dos dualidades de esencia en la gran creación cervantina, en conexión con las cuales entran en escena otras muchas personificaciones alegóricas: Dulcinea es la patria: la Tolosa i la Molinera son representación de la prensa de entonces: el Vizcaino simboliza a los jesuitas: los cuadrilleros representan la Inquisición, i así de los otros personajes de la fábula.

No conozco a nadie a quien no hayan causado extrañeza las aseveraciones de ser simbólico el *Inge-*

nioso Hidalgo, cuando las han oído por primera vez. ¡Simbólico el poema con que más se honra la Literatura nacional! ¡Simbólicos los cuadros en que retrata magistralmente la vida de la España de entonces, i especialmente la de la Mancha, con sus molinos de viento, sus ventas, sus carretas, sus cueros de vino!! Si lo real es simbólico de lo real, entonces todo es simbólico en el mundo, i nada hai que objetar a quienes juzgan emblemático al *Quijote*. Un cuerpo que cae resulta así un emblema de la gravitación universal, por ser un caso concreto de la gran lei a que obedece, no sólo la Luna al circular como satélite a nuestro alrededor, sino también la Tierra circulando a su vez alrededor del Sol, como todos los demás planetas. Así también, un globo terráqueo de cartón simboliza en las clases de geografía a la Tierra que habitamos, i un planetario al sistema solar. Así, igualmente, todo experimento de Física es un trasunto de los grandes fenómenos de su especie en la Naturaleza.

Cuando Don Quijote pronuncia el discurso sobre las armas i las letras o da consejos a Sancho Panza sobre los deberes i responsabilidades de quien gobierna a los demás, no es Don Quijote ciertamente quien habla, sino Cervantes mismo por boca de su heroe; i, en este sentido, bien puede decirse que

Don Quijote es el símbolo representativo del Autor en lo más noble de sus siempre grandiosos pensamientos.

Por modo idéntico, al quejarse Don Quijote de los follones i malandrines, o de las malas artes de los encantadores enemigos, causa de sus descalabros i desventuras, no parece sino que el Autor de *El Ingenioso Hidalgo* se queja de la mala suerte que le persiguió toda la vida. I he aquí cómo, aun aquel que no vea alegoría ninguna en *El Ingenioso Hidalgo*, podrá decir que Don Quijote representa las vicisitudes i angustias de quien, con grandes ideales, se vió siempre rodeado de gentes incapaces de comprenderlo. ¿Quién no cree que en la novela del cautivo hai mucho de autobiografía? Pues supongamos ahora que un crítico repase el final del capítulo LXVII i el principio del LXVIII de la parte primera: admitamos, además, que se fije en los razonamientos con que el canónigo de Toledo encomia la fábula que ya tenía sin duda trazada Cervantes de *Persiles i Segismunda*, o bien en los argumentos con que se defiende el desarrollo de las obras teatrales como *La Numancia*, eclipsadas por las de Lope de Vega i sus discípulos; ¿podrá resistirse el crítico a creer que quien allí habla no es el Canónigo de Toledo, sino Cervantes mismo? I ¿cómo resistirá la tentación

de pensar que el canónigo es otra representación viva de Cervantes, además de la de Don Quijote? Los autores (sin más excepción tal vez que la de Shakespeare) nunca son tan impersonales que no se dejen ver en sus encarnaciones; i, si censuran un vicio social o político, lo hacen siempre de tal modo, que se transparenta o trasluce la escuela a que pertenecen, si ya no es que hacen gala i ostentación de sus creencias. Por esto, las obras literarias resultan símbolos de las doctrinas de sus autores. Pero no se trata de esta clase de simbolismos, sino de los que ven en un personaje imaginado la encarnación de una idea particular i determinada: de ésa, i no de otra ninguna. Por ejemplo: en Dulcinea, la patria; en Sancho, el pueblo; en Don Quijote, el más generoso deseo de la regeneración social; en los cuadrilleros, el poder de la Inquisición, etc.

Nadie extraña, pues, que Cervantes hable por boca del canónigo, i en tal sentido sea simbólico este personaje; pero ya lo alegórico se hace mui duro de creer cuando al mismo canónigo se le da la representación de un clero tolerante e ilustrado, contrapuesta a la del cura Pedro Pérez, compadre del barbero, emblemas del poder temporal i de las rutinas. I la extrañeza es tanto más espontanea, cuanto en los días de *Don Quijote* no existían las ideas expre-

sadas por el Triángulo revolucionario francés, Libertad, Igualdad, Fraternidad.

Existía sin duda el pueblo; pero no con la amplia idea que ahora representa de soberano i artífice de su propia regeneración. Había monarcas; pero la monarquía no significaba, como ahora, poder moderador que reina i no gobierna.

Era un hecho la Teocracia; pero no se había ni conseguido siquiera el deslinde hoy existente entre la doctrina religiosa i el gobierno clerical. Estas ideas son modernas, nuevas enteramente, propias sólo del actual período político-social; i no era posible personificar entonces lo que no había aún en las conciencias. I he aquí la principal razón de la repugnancia que, en virtud de la filosofía de lo inconsciente, experimentan, más bien por intuición que por raciocinio, todos cuantos por primera vez oyen hablar del sentido exotérico del *Quijote*. Sin duda que a principios del siglo xvii se apetecían mejoras: i ¿cómo no? ¿Cuándo el mundo ha estado bien constituido? ¿Cuándo la redención ha llegado hasta los siervos para decirles: «levantaos; ya tenéis libertad»? Sin duda había deseos de reformas; pero ¿cuántas?, ¿cuáles?, ¿en qué grado? Demos que Cervantes fuera un «demócrata convencido»; pero ¿cuál era su democracia?: ¿podría querer la democracia

que se deriva de la declaración de los derechos del hombre? Concedamos que no viera con buenos ojos los procedimientos de la Inquisición; pero ¿quería abolirla?, ¿quería la libertad de cultos? Las Cortes de Cádiz abolieron el Tribunal de la fe, i, sin embargo, no decretaron la libertad de conciencia. Así, pues, no se ha hecho todo con declarar que hai sentido oculto en el *Quijote*, i que los actores de tan vasto escenario son personificaciones de grandes reformas: es preciso, además, definir con precisión esas reformas, tales como eran compatibles con aquella sociedad, poderoso engendro de la tiranía i el fanatismo.

El Sr. Máinez no cree precisamente que en el *Quijote*, a más del sentido literal de las aventuras constituyentes de la fábula, exista rigurosamente un sentido emblemático, encubierto por el otro; pero encuentra en la obra magistral de Cervantes los símbolos de dos grandes tendencias de la Humanidad.

Máinez ve en *Don Quijote* una creación grandiosa, con pensamiento transcendental i filosófico. No es el *Ingenioso Hidalgo*, según él, un libro de mero pasatiempo, sin más fin que derribar la máquina de la andante caballería. Esa resulta ser la apariencia, necesaria e ineludible para tratar en el texto de cosas más esenciales, más grandiosas, más

profundas, más pertinentes a la humanidad en general, i a la sociedad española de aquel tiempo en particular. Los personajes principales de la obra maestra son representaciones o símbolos de personalidades i estados humanos. En Don Quijote se personifica el idealismo (es la palabra que emplea el Sr. Máinez, aunque no la creó la más propia).

¿Hai un hombre íntegro i virtuoso que busca siempre la regeneración de las colectividades i los individuos, el bien de todas las clases, la felicidad general, aun a costa de grandes sufrimientos personales? Pues ése es Don Quijote. ¿Hai quien a todo trance defiende la verdad, siendo escudo de la Justicia, sin temor a los peligros, ni contrariedades, ni a la misma muerte? Pues ese sér extraordinario, que expone la vida por desfacer entuertos, es el caballero Don Quijote de la Mancha. ¿Semejan sus actos verdaderas locuras? Pues esas locuras son justamente los hechos de los seres magnánimos que, sin cuidarse de la maledicencia, ni de las asechanzas, ni de las calumnias, ni siquiera del ridículo, saben sacrificarse gloriosamente, i ser los redentores inmortales de la humanidad descarriada. Desde este punto de vista grandioso, no hai figura más sublime que la del hidalgo Don Quijote.

Sancho, para el Sr. Máinez, es otro aspecto de tan

magna personificación. ¿Hai quien no entiende de «idealismos» ni abnegaciones, ni de cosas espirituales i abstractas puramente? Pues ése es Sancho Panza. ¿Hai persona para quien no existe más que el medro lucrativo, para quien el ideal no se extiende más allá de la satisfacción plácida de sus necesidades físicas? Pues ése es el fiel escudero del Ingenioso Hidalgo. ¿Come bien, bebe mejor, duerme a sus anchas, no le preocupan atenciones, ni le desvelan escaseces, ni le desasosiegan peligros? Pues ésa es la gloria, la dicha, la felicidad. La quietud suprema es su anhelo, la vida regalada toda su aspiración. ¿Qué le importa a él lo demás, si para él todo lo demás es aire vano!!

Aunque este contraste entre lo sublime i lo prosaico de la existencia es punto de vista en que han coincidido muchos escritores, Máinez le infunde tal novedad, que lo hace agradable i seductor, especialmente en cuanto dice sobre la figura alegórica i encantadora de Dulcinea, i sobre el significado que ha de dársele, como estímulo de altos empeños i acciones generosas.

Máinez, pues, no es contrario a la interpretación emblemática de la obra que más honra a la Literatura patria; pero se abstiene de todo cuanto pudiera considerarse, *prima facie*, como arbitrario o pa-

radójico en el sentido exotérico del *Quijote*. El biógrafo se conserva siempre, para la interpretación, en un cauto término medio, sin llegar hasta lo alambicado, que suele quebrarse de «sotil», ni menos a lo especiosamente caprichoso.

Sus comentarios acerca de las varias aventuras del *Quijote* son curiosos algunos, atrevidos otros: ninguno trivial, ni tampoco gratuito.

Por el contrario, son mui de aplaudir su ingeniosidad i el buen sentido, que gallardamente marchan del brazo en la investigación.

XIII

Generoso derroche de ingenio esmalta sin duda los estudios publicados hasta ahora para demostrar que en el *Quijote* reside un sentido oculto, encubierto por el literal. Dignos de lo son los intentos para realzar con la agregación de ese simbolismo la obra de Cervantes; especiosos se ostentan a veces los argumentos, i en ocasiones hasta sorprenden por su agudeza, atisbo i penetración. Pero forzoso será a todos reconocer que la fama de la obra maestra voló por todo el mundo tan sólo por su sentido literal.

En efecto, la popularidad de este libro es cosmopolita. El *Quijote* es verdaderamente intraducible; i, sin embargo, más ó menos infielmente, está traducido a todas las lenguas de la civilización. I en todas ellas posee el secreto de la risa i del solaz más delicioso. Es el único libro en el mundo que se lee

una vez i otra, i otras ciento, i siempre con interés i encanto crecientes; ya se le tome desde el principio, ya se le abra a capricho por el medio o por el fin. ¿Cuál es, pues, el enigma de esa única i universal popularidad? Cuando leemos la obra eterna de Cervantes, percibimos seguramente que sus formas no son la causa de tanta belleza: son el medio: aquel mar de poesías en prosa está todo en las ideas; i no vemos imposibilidad en que concepción tan portentosa hubiese venido al mundo de otro modo i con otras aventuras, que nosotros ciertamente no podemos concebir, porque para concebirlas se necesitaba otro prodigio de invención que igualase a Cervantes, i la naturaleza es avara de esa clase de prodigios. Los Genios no vienen acompasadamente al mundo. Para su aparición no hai ritmo.

El pensamiento es la esencia de las artes, i la obra será lo que el pensamiento fuere; porque, si la forma es consubstancial con la idea, la idea es el verbo que se encarna. Las formas son sólo condición constituyente, no esencial. Estudios menos artísticos, pero más profundos, han de interesar el corazón de quien por las artes aspire a la inmortalidad. Se entiende si es un Genio; pues, no siéndolo, es inútil que estudie los hechos de la realidad que dan ocasión para los grandes descubrimientos i las magnas creaciones de

la fantasía. Aunque fuera cierto que Newton descubrió la ley de la gravitación universal viendo caer una manzana, siempre sería sandio ponerse a mirar caer manzanas para ser un Newton.

Cervantes estudió lo real con toda la fuerza de su genio, i luego infundió en todo cuanto había observado soplo de humanidad. Su obra es un trasunto palpitante de la realidad viva. Aun existen molinos de viento en el campo de Montiel. Aun hai cueros de vino en muchas alcobas de las casas de la Mancha. Donde hai ventas, hai paradores. Aun las manadas de carneros levantan nubes de polvo, cual pudieran los ejércitos que alucinaron a Don Quijote. Aun se encuentran allí bacías como el yelmo de Mambriño. Hai curas i barberos como el Licenciado Pedro Pérez i su compadre que rapa i sangra.

Existen «hidalgos» de reducida hacienda, sobrios, dadivosos tal vez, esclavos de su palabra i católicos fervientes. I subsiste el hombre de campo, que no sabe leer, pero a quien nadie engaña, porque tiene aprendida de memoria toda la filosofía popular de los refranes. Don Quijote i Sancho son tipos que no han muerto. Cervantes vió todo aquello, i muchas cosas más:... la descentralización feudal del Duque i la Duquesa, señores de lugares; la inseguridad de los caminos, a merced de bandidos ge-

nerosos como Roque Guinart, no enemistado con ciudadanos de viso e influencias... Conocía a los venteros, a las mozas del partido, a los arrieros, a los mercaderes, a los pastores, los galeotes, los cautivos, los cuadrilleros, los canónigos, los penitentes que sacan las imágenes en rogativa, etc., etc.; i aquel hombre portentoso, por una fulguración extraordinaria de su creador espíritu, vió en la nebulosa de sus meditaciones lo que nadie había visto antes que él: los recónditos misterios de la Locura, indescifrables el siglo XVII, porque su estudio estaba reservado a la gran ciencia del siglo que termina (1).

«He aquí, dijo, en su visión íntima, ignoradas canteras de tradiciones i recuerdos, restos, vivos aún, de existencias i pensamientos anteriores. He aquí secretos del alma humana, inherentes a su flaca naturaleza, i, por tanto, de infeliz longevidad. ¡Qué abundancia! ¡Qué tesoros!»

I, encarándose con ellos, los conjuró con la re-

(1) Véase el libro titulado *Primores del Don Quijote en el concepto médico-psicológico*, por el Doctor don Emilio Pi i Molist. (Barcelona, 1886.)

¡Admirable estudio sobre la locura de Alonso Quijano, *El Bueno!* Obra apenas leída por los literatos, i hasta no muy conocida entre los mismos Cervantistas.

suelta serenidad de quien ha leído ya el triunfo en lo porvenir. I les dijo:

« Dispersos materiales, congregaos para vivir vida eternal: canteras, dadme los mármoles, que aquí tengo yo el cincel. »

I el Genio esculpió el *Quijote*.

El *Quijote* inmortal, que en hora feliz hubo de aparecer cual meteoro deslumbrador, i que hoi, muerto ya el Artífice, es reguero permanente de luz póstuma que no se pone jamás en el espíritu, a diferencia del gran astro central que, todas las tardes, en ocasos deslumbrantes de escarlata i oro derretido, descende con majestad bajo los magníficos incendios del fastuoso horizonte.

I ¡ nueva maravilla ! ¡ El Genio suele ni aun concebir siquiera en toda su plenitud la totalidad de la misión reservada a sus hijos predilectos !

Stephenson presintió ciertamente haber engendrado un Titán irresistible que había de vencer a los dos potentísimos déspotas de la Humanidad, el Espacio i el Tiempo. Pero de cierto no pensó que ese Titán, allanando todas las fronteras, había de unir a los pueblos más distantes, convertido en evangelista automático de la fraternidad universal.

Así Cervantes.

De cierto que nunca imaginó que la popularidad

cosmopolita del *Quijote* había de evangelizar a su vez la confraternidad universal de las naciones literarias, enalteciendo seductoramente en todas partes el heroísmo i la virtud.

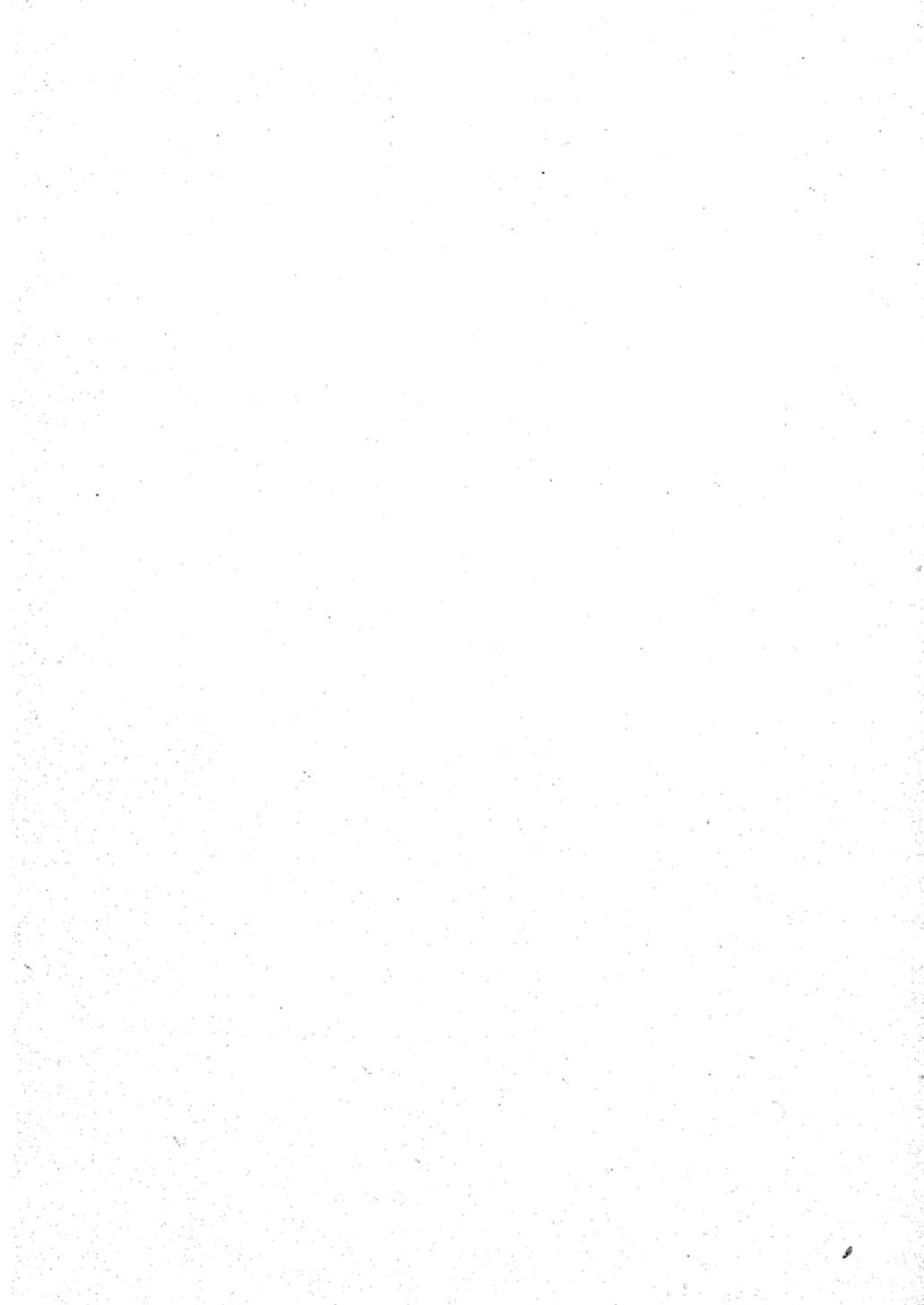
La base de esta fábula imperecedera es el realismo idealizado, que nunca ha de envejecer, pues para él no se hizo la decrepitud; no los libros de caballerías, que ya estaban mandados recoger.

Aquellos dioses se habían ido ya.

Los hombres de todas las clases i condiciones sociales están fotografiados en la obra, con dos excepciones solamente, los magnates de la Corte i los altos dignatarios del Tribunal de la fe; pues hasta éstos no llegaron nunca los atrevimientos de aquella pluma sin par, aunque el erudito Puigblanc haya querido demostrarlo. Su culto literario por la verdad i la belleza resultan en toda la obra.

El discurso de las armas i las letras, la descripción de los ejércitos, los consejos a Sancho, las novelas incrustadas en el texto, las escenas en casa de los Duques,... lo evidencian, a pesar de las faltas que todo el mundo se ha complacido en advertir, i que prueban que para el Inmortal Artista las ideas eran el todo, i los pormenores cosa no esencial. Hai, sin duda, contradicciones, olvidos que muestran la prisa con que la novela se escribió, digresiones que

en cualquier otro autor degenerarían en cansancio, episodios mal embutidos en el conjunto, faltas contra la gramática;... pero ¿qué significan estos lunares en el libro más gracioso i original existente en la Literatura de todos los siglos? Sin anteojos no se ven las manchas del Sol.



XIV

Cervantes (como he dicho en otra ocasión) es el prodigio de las Letras; es el mayor de los Genios de todas las naciones literarias, porque aquí el Genio carecía de atmósfera para volar, ¡ él voló. Todo se sometió a su pluma: no había filósofos, ¡ él lo fué: él habló siempre de lo real, mientras que, no pudiendo los escritores de valja emitir ideas, emitían palabras. Equívocos, conceptillos, sutilezas, retruécanos, delirios de la cultilatiniparla, gongorismo, en fin, fueron las agonías del período grecolatino de las Letras castellanas. Pero estos avillanamientos no llegaron a Cervantes; porque él se cernía en las alturas. Su ingenio taladraba los nublos, como rayo de Sol.

Pocos son los corazones que adoran el ideal, ¡ él consagró su pluma al ideal de la Justicia. El menesteroso ¡ el oprimido le fueron sagrados. El heroísmo le atraía como su estrella polar. Para él, la inacción era un oprobio: su descanso el pelear. El lucro no

le hizo doblar nunca la rodilla, porque siempre estimó como sacerdocio lo que otros miraban cual oficio. Ni glorificó, para poder vivir en lo porvenir, las pasiones inmundas de lo presente.

Sí. En lo porvenir tenía constantemente fijas las miradas; i, así, «el prudentísimo Cide-Hamete» pudo decir a su pluma: «Aquí quedarás colgada, péñola mía, adonde vivirás luengos siglos»; pues aquel Genio superior se sentía con fuerzas para ascender a la inmortalidad. El sufrimiento crea lo que no tiene: la belleza. I Cide Hamete conocía tanto el valor incomparable de su obra maestra, que también hizo decir a su pluma: «para mí sola nació Don Quijote, i yo para él: él supo obrar, i yo escribir; solos los dos somos para en uno, a despecho i pesar del escritor fingido i tordesillesco»...

Cervantes codició lauros sempiternos, i no el óbolo de un día; i, por eso, jamás pintó a sus heroes aletargados en indigna voluptuosidad por el opio enervador de las liviandades, ni los llevó a las regiones apestadas del vicio, donde reinan la consunción i las sombras de la muerte; que el Arte es sagrado, i es gran sacrilegio su profanación. Para el Rei de la prosa castellana, el Arte es la forma seductora i desinteresada de lo bueno i de lo bello, no fantasma delirante de calentura perniciosa. Así, *Don Quijote* es

honesto i comedido, porque el Arte se asusta de las risotadas impuras de las pasiones indecorosas i de las torpes deformidades del naturalismo. El Arte es el amor sacrosanto del ideal, símbolo de lo ultrapresente; i Cervantes, fijos los ojos en lo absoluto, no quiso ser artista de una época, para ser el Artista de los siglos. I se sacrificó por lograr lo que nadie puede repetir: la perfección en la forma; lo grande en lo verdadero; la inmortalidad en la vida; i, por eso, habló la lengua universal de los sentimientos humanos; por eso se dirigió a la Humanidad, no a los hombres; i, por eso, en fin, escribió ese libro cosmopolita que ha vivido más que su Autor, i que seguirá viviendo en las edades venideras, porque el pensamiento allí encarnado es perdurable i nunca ha de morir.

Este gran hombre (como dice admirablemente el Sr. D. Federico Balart) fué «conjunto extraordinario de facultades singulares i de virtudes heroicas. Su Genio literario era superior al de todos sus contemporáneos en España, por la riqueza de la fantasía, por la verdad del colorido, por la exactitud de la observación, por la gallardía del estilo, i, sobre todo, por el alto concepto de la vida. El comportamiento de Cervantes en Lepanto traspassa los límites del pundonor i frisa en los del heroísmo. I su

conducta en Argel entra de lleno en lo heroico, i alcanza más de una vez a lo sublime ».

Cuenta una antigua tradición oriental que, rendido del sueño i del cansancio, después de sangrientísima victoria, el vencedor Monarca dejó caer su coronada frente sobre la humilde hierba de los campos. Una gota de rocío, purísima i vestida de colores, rodó hasta una perla de inestimable valor que adornaba la corona.—Aparta, gota de rocío, dijo la vanidad.—¿Por qué? ¿No son más brillantes mis colores que el oriente de tu nácar?—dijo el rocío temblando, i esparciendo en su temblor luces de rojo i azul.—Aparta, dijo también el déspota al despertar; i la gota de rocío saltó de la regia corona para fecundar una espiga de trigo que fallecía de sed. La perla, enfermando, perdió su orgulloso oriente; al tirano quitó la vida un sobornado acero en las delicias de un festín; i los hijos de la espiga se multiplicaron maravillosamente sobre la haz de la tierra.

¡Brillar i fecundar!, eso es el Arte.

¡Sufrir, brillar i fecundar!, eso es el *Quijote*.

El incansable agricultor, que en sus avaras trojes amontona los trabajosos frutos de la cosecha, no se acuerda, ingratamente, de la gota de rocío que socorrió la sed de la desfalleciente espiga; ni el escritor de ideales redentores recuerda el modelo inmortal

en que aprendió el secreto de infundir cada idea en una forma, haciendo que caracteres visibles exterioricen la invisibilidad del pensamiento, i esparzan sobre la faz del mundo las ideas de progreso i civilización. Es un hecho misterioso que las ideas, fuerza de la Humanidad, no cunden ni sojuzgan, si no encarnan en el Arte; i ningunas tienen energías de vulgarización comparables a la de las creaciones que satisfacen la vida intelectual.

Si los críticos tuviésemos una vista capaz de percibir las relaciones de la Historia, no sería imposible discernir la vitalidad que en el carácter español infunde el libro de Cervantes, i nos inclinaríamos ante él respetuosamente; porque esa obra inmortal ha sembrado en nuestros corazones los ideales de emancipación, de progreso i libertad que nosotros cosechamos. Jamás una idea filosófica esparció sus luces por la conciencia universal sin la manifestación artística. La filosofía habla sólo al entendimiento, i el hombre no es sólo inteligencia. La Humanidad cree, cuando la creencia ha ganado el corazón. Cervantes cerró el sepulcro del feudalismo; i, por tanto, sus obras aspiran al bien para todos los que sufren vejámenes e injusta persecución: su arte se inspira en nuevos ideales; i, por eso, nunca nos representó triunfante al escándalo ni a la iniquidad; por eso siem-

pre glorificó al mártir i no al martirizador, i por eso nunca arrojó el Arte en los lodazales de la corrupción, ni fraternizó con las abominaciones, ni encontró las llagas de las muchedumbres; porque el gran Artista quería que su creación no pasase pronto como las obras de los hombres.

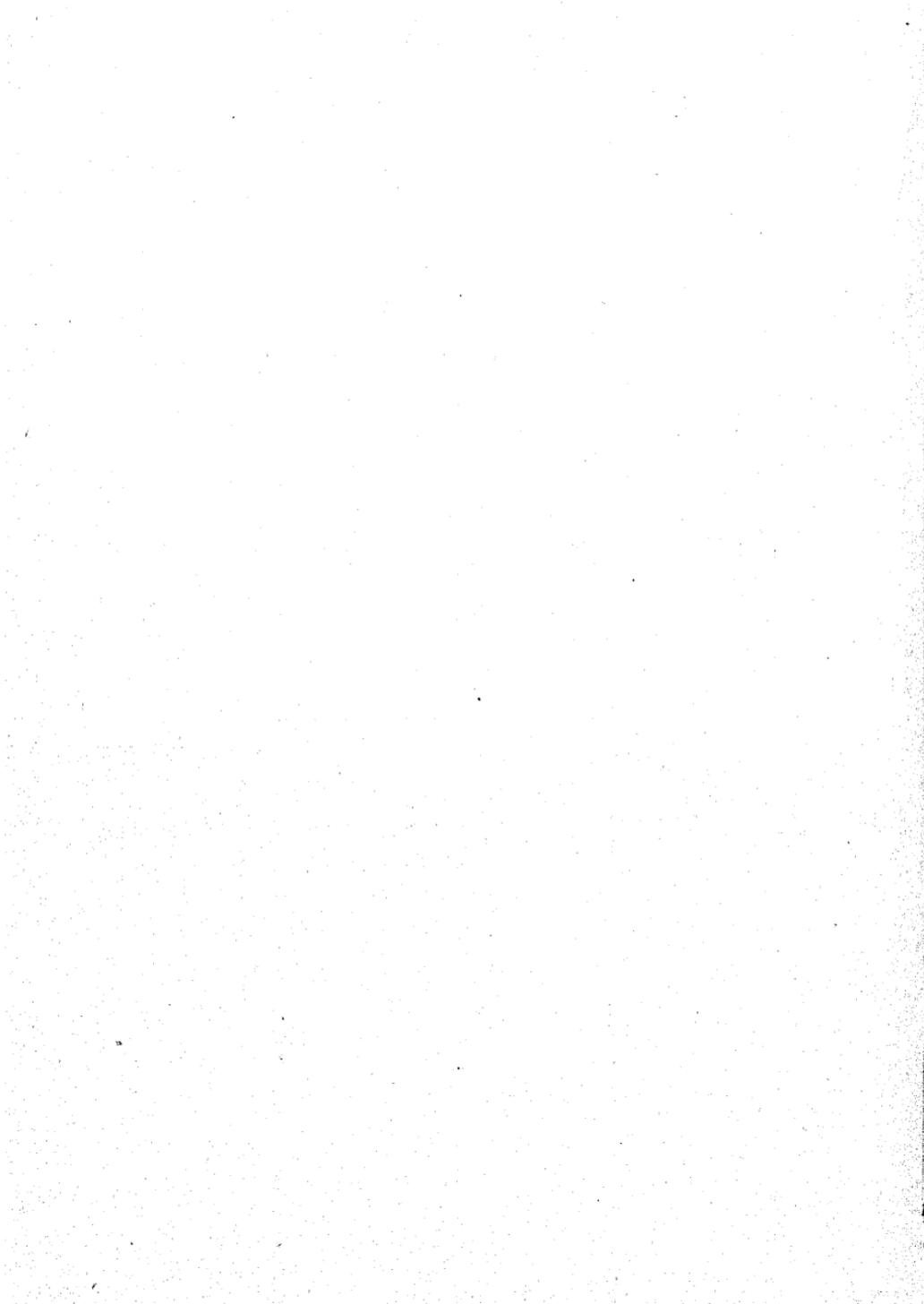
Su labor es, por tanto, la reservada sólo para el Genio: la hermosura en la virtud. Los arco-iris que a la salida de un encendido sol de primavera irradian sus colores fulgurantes dentro de las gotas del rocío, no son lujos de vanidades infecundas, como resultan serlo cuantos brillan dentro de las piedras mejor talladas. Los diamantes son esterilidad fastuosa de luces intensísimas, sin la prolífica virtud que acompaña a las gotas de colores cuando sócorren la sed de las secas espigas, para que luego cubran nuestras mesas con la abundancia del cotidiano pan.

Don Quijote es una maravillosa procesión de realismos que marchan alegremente al compás de una gran sinfonía de ideales; i a su ritmo se allanan las fronteras en el espacio, i en el tiempo se dilatan los horizontes, pues la alborozada comitiva siempre va cantando el himno cosmopolita del sentimiento, inteligible a todas las conciencias.

Cervantes, pues, trabajó constantemente por la gloria i por el bien, aunque cosechando sonrojos i

sacando miseria ¡ hambre del crisol de sus tribulaciones. Pero en él se cumplió la profecía de la rehabilitación: « los últimos serán los primeros ». La envidia no prevaleció contra él, porque el turbión más tempestuoso nunca puede allanar la cúspide de un monte, ni la tisis tiene fuerzas para ascender hasta la cumbre de la inmortalidad.

En una palabra: Cervantes amó el bien ¡ afrontó el mal, que es el mayor sacrificio de que tienen tradición las gentes.



XV

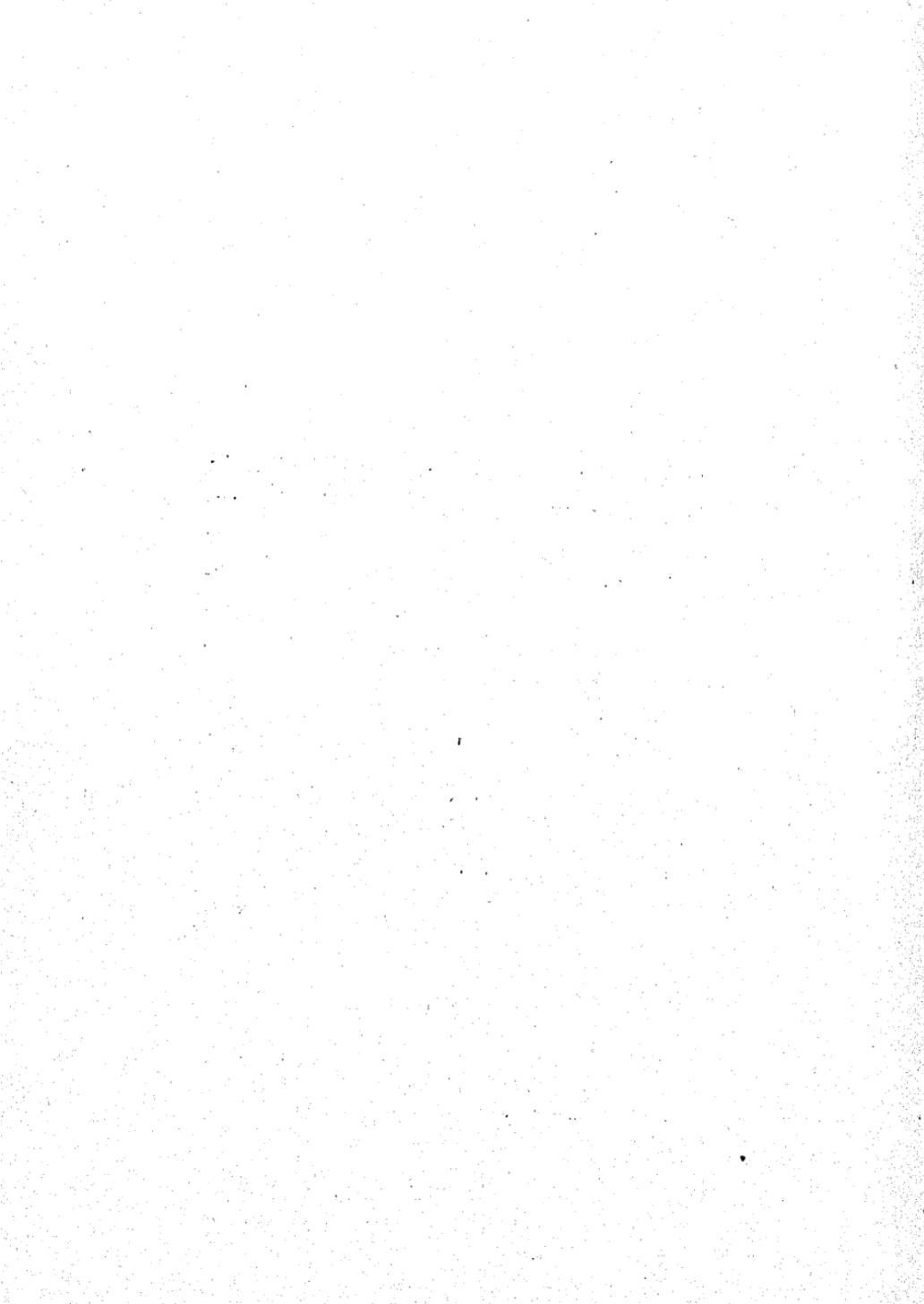
Tal es el hombre que nos retrata el Sr. D. Ramón León Máinez en su nueva Biografía, titulada *Cervantes i su época*. Téngola (como dije al principio) por el análisis más amplio, completo i erudito que, desde el siglo XVIII hasta nuestros días, se ha publicado acerca del Príncipe de nuestros Ingenios, i la considero de mérito indiscutible.

El trabajo del Sr. Máinez ofrece siempre novedad en la expresión i originalidad en los juicios. Que el más próspero éxito corone los patrióticos estudios de tantos i tantos años, i que el homenaje de veneración que constituye la obra, asocie para siempre, al nombre adorado del Maestro inmortal, el hoy tan modesto cuanto bien estimado nombre de su más entusiasta admirador.

Tales son mis más vehementes i afectuosos deseos (1).

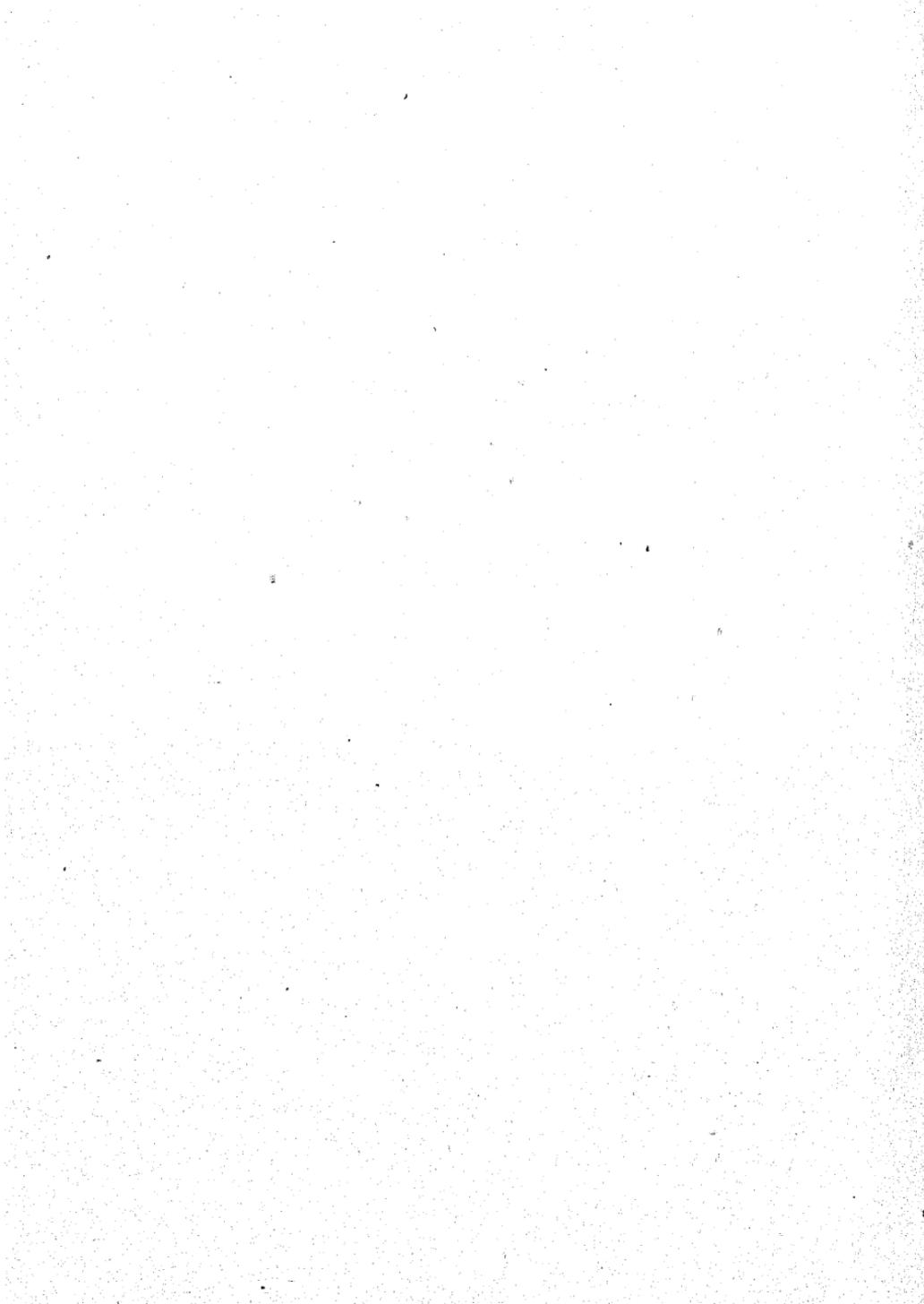
26 Noviembre 1900, en Madrid.

(1) Véase el *Apéndice V*.





APÉNDICES



APÉNDICE I

El Sr. D. Enrique Spencer Ashbee fué ilustre cervantista i escritor británico, a cuya buena memoria quiero tributar un recuerdo afectuoso en el presente Apéndice.

Ashbee era profundo admirador de España i de Cervantes. Su conocimiento en lo que llamamos literatura cervantina, verdaderamente prodigioso. En las primaveras de 1898 i 99 estuvo en España, visitó varias ciudades, investigando datos i noticias para sus favoritos estudios, i saludó i conoció personalmente entonces a muchos cervantistas españoles, a quienes tenía singular predilección desde tiempos anteriores.

Poseja yo, cuando escribí el prólogo para la obra del Sr. Máinez, dos libros de Mr. Ashbee, de verdadero mérito i sumo interés cervántico. Era uno su hermoso discurso, leído en la Sociedad Bibliográfica de Londres, titulado *Some books about Cervantes*,

rebosante de erudición i atinada crítica, i su inestimable infolio *An Iconography of Don Quixote*, trabajo hecho con todo ese amor i constancia con que suelen emprender tareas semejantes los hispanófilos ingleses, que son los que siempre más se han distinguido—hai que confesarlo,—desde los tiempos de Bowle, en las investigaciones sobre Cervantes i sus obras.

El Catálogo que ofrece Ashbee de todas las ediciones publicadas con grabados o estampas es bien completo i digno de aprecio, porque acumula preciados antecedentes artísticos sobre las reimpressiones ilustradas del *Quijote*, con minuciosa curiosidad de informaciones. Hízose en España, año de 1878, un ensayo mui feliz en esta materia, por el ilustre hijo de Cataluña, coronel D. Francisco López Fabra, quien publicó, juntamente con su magnífica edición fototipográfica del *Quijote* (primera parte de la edición *príncipe* de 1605), una colección de cien láminas, entresacadas de las mejores en igual número de ediciones. Ashbee enumera i describe más de 400 reimpressiones ilustradas con toda exactitud, fidelidad i esmero, i llega su escrupulosidad de comprobación a tal punto, que da hasta las medidas precisas de cada estampa o grabado. ¡Admirable obra de laboriosidad! Al final del tomo se reprodu-

ce una serie de láminas primorosamente ejecutadas, en número de 23. I, además, acompaña al infolio el retrato de Cervantes, que dibujó L. Alenza i grabó A. Blanco, de excelente mérito. En suma: la *Iconografía de D. Quixote*, por Ashbee, es un trabajo de crítica artística de superior valer i estima.

En Julio de 1900 recibí nuevo obsequio de Ashbee. Era un precioso opúsculo, de 44 páginas en 8.º, titulado *Don Quixote and British Art*, en el que habla de los artistas británicos, i de todas las naciones que han sabido interpretar mejor i más felizmente los tipos i aventuras de la inmortal concepción de Cervantes. Es trabajo crítico de mucho interés, i contiene gran número de observaciones i juicios. ¡Como que se ocupa en la labor de 127 artistas notables! Están, sin embargo, dos, omitidos entre los españoles, que tenían i tienen fama especial entre los cervantistas más ilustres. Me refiero a los señores Jiménez Aranda, de quien hablaré en otro Apéndice, i del Sr. Moreno Carbonero.

Poco tiempo había transcurrido de haber llegado a mi poder el último discurso de H. S. Ashbee, leído el 28 de Abril del citado año en la Real galería de artistas ingleses, cuando el Sr. Máinez, que estaba también en correspondencia epistolar mui frecuente con Mr. Ashbee, desde el último viaje a Cádiz, me

comunicó la noticia tristísima del fallecimiento del cervantista inglés. Máinez había recibido carta del sabio hispanófilo inglés D. Jaime Fitzmaurice-Kelly, quien le participaba la infausta nueva. Transcribo aquí la carta, que toda está en castellano, pues la considero documento de mui especial interés biográfico i literario:

«14, PALACE GARDENS MANSIONS,
London. W.

23 Octubre de 1900.

Muy señor mío y de mi más distinguida consideración: Conforme al deseo de la familia del Sr. Don Enrique Spencer Ashbee, le escribo para agradecerle, tanto su atenta carta, como el número de *La España Moderna*, y para enterarle también de la muerte del Sr. Ashbee, que aconteció en Hawkhurst, condado de Kent, el 29 de Julio del año corriente.

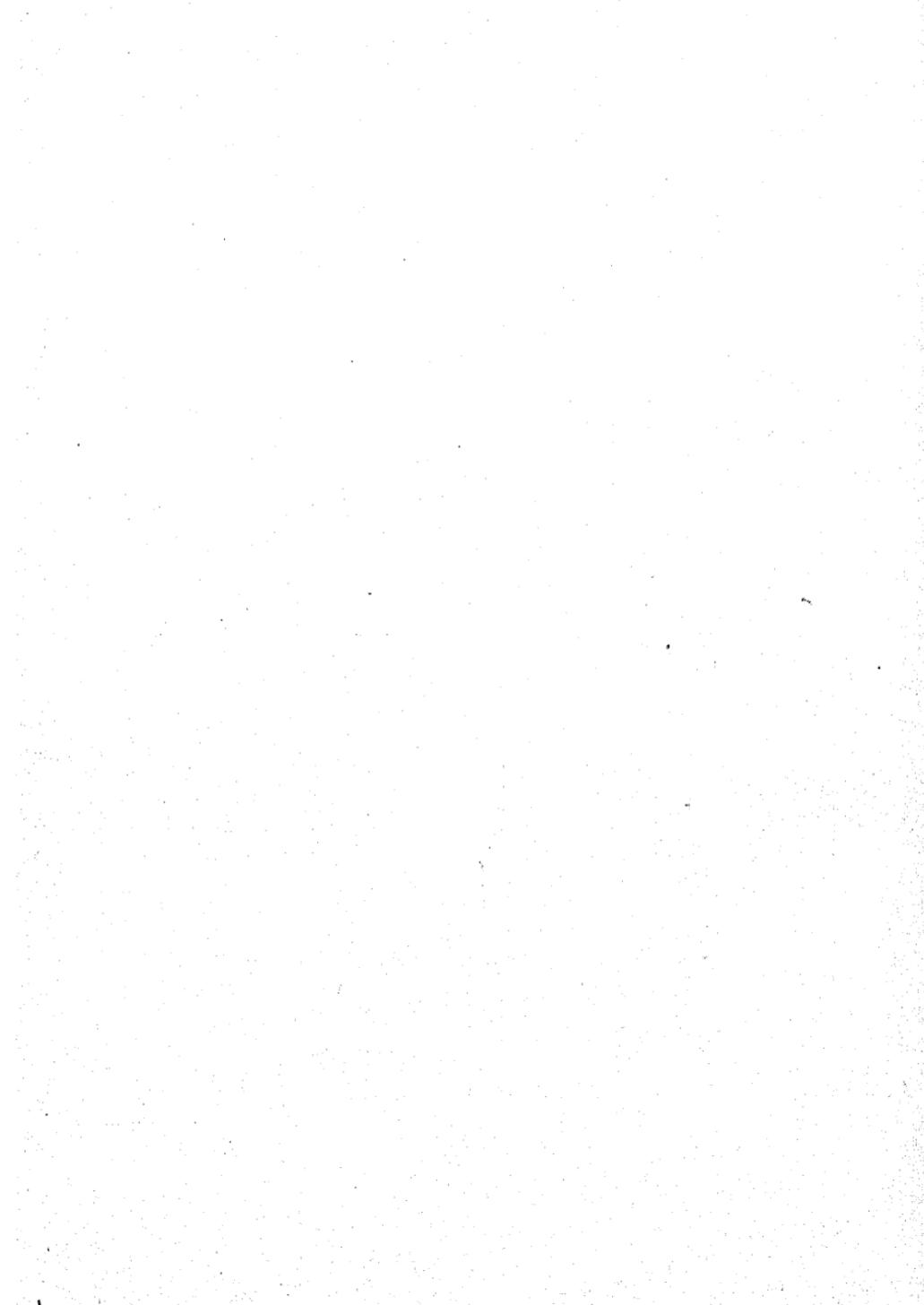
Tengo que añadir que soy yo el albacea literario de nuestro malogrado amigo común, quien me ha hablado de usted, y siempre con muchó cariño y aprecio.

Me ocupo en este momento en acabar los apuntes coleccionados por el Sr. Ashbee durante muchos años, y no hay que decirle que recibiría yo con sumo gusto todo lo que usted hubiera enviado á él con el motivo de completar y mejorar la obra que le inte-

resó tanto. Me felicito de entrar así en relaciones literarias con un cervantista tan distinguido como usted. Aquí tiene usted su casa, donde encontrará muy pronto para servirle, su atento y seguro servidor, q. l. b. l. m.,

JAIME FITZMAURICE-KELLY».

Espero con fiadamente que el sabio autor de la mejor *Vida de Cervantes* que se ha escrito en inglés, el Sr. Fitzmaurice-Kelly, nos dará una completa i extensa biografía del distinguido cervantista inglés Sr. Spencer Ashbee. Yo sólo he querido consignar en este breve apunte un recuerdo cariñoso de mi veneración al ilustre hispanófilo inglés, honra de los Correspondientes de la Academia Española, que tan apreciado i querido fué de todos los cervantistas españoles.



APÉNDICE II

Creo oportuno citar aquí un artículo publicado en *El Liberal* (Diciembre de 1903) por el señor Máinez, en el que rebate las exageraciones, muchas veces propagadas por algunos eruditos, respecto de los grandes beneficios que se supone haber obtenido Cervantes con su *Quijote*, dado el extraordinario número de ediciones que se hicieron de este popularísimo libro desde los primeros momentos de su aparición. Nadie había dicho hasta ahora, con probabilidad de acierto, cuánto pudo valer a Cervantes el derecho de propiedad de la primera parte de su más celebrada obra. Sin embargo, Máinez se acerca a lo positivo en la fijación de la cifra, teniendo en cuenta datos comprobados.

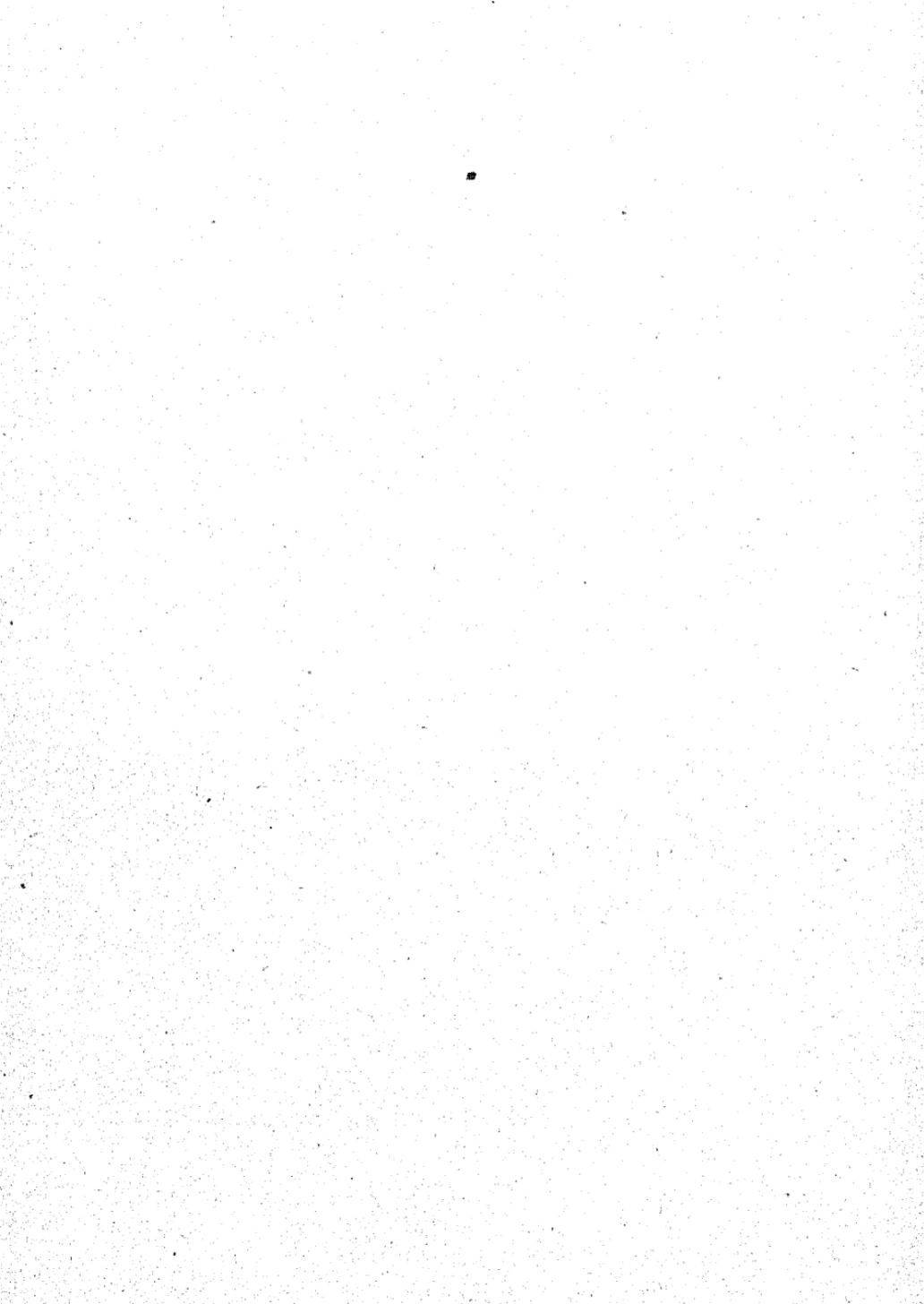
Si consta de manera fehaciente e indiscutible, en documentos descubiertos por el sabio archivero i cervantista D. Cristóbal Pérez Pastor, que por las

primicias literarias de su peregrino ingenio, *La Galatea*, sólo recibió Cervantes, de Blas de Robles, la cantidad de 1336 reales; i si, ya en la cumbre de su fama i crédito, en 1613, únicamente percibió 1600 reales del hijo de Blas, el librero Francisco de Robles, por haberle cedido el privilegio para la publicación de sus *Novelas ejemplares*, es mui posible, como deduce Máinez, que este mismo editor no fuese más generoso con Cervantes al comprarle en 1605 el derecho de propiedad de la primera parte de su *Quijote*, cuando su nombre no era tan generalmente conocido ni respetado. Por eso su cálculo de que Cervantes no recibiría más de 1400 a 1500 reales por dicho concepto, me parece mui próximo a lo verdadero. En tan mezquina suma — ¡parece mentira! — hubo de estimarse entonces la joya literaria que más dinero ha producido en el mundo.

Esto no obstante, el ilustre bibliógrafo D. Pedro Salvá llegó a decir que de la triste situación de Cervantes él tuvo la culpa, «pues el Manco de Lepanto fué siempre un manirroto i malgastador, que jamás olvidó sus hábitos de militar i aventurero».

«Sin embargo (replica mui oportunamente el señor Máinez), Cervantes no pudo derrochar nada, por la razón mui sencilla de que para él no era el beneficio que producía la rápida i cada vez más cre-

ciente expendición de sus libros. Cervantes cedió los privilegios de todas sus obras a editores, ¡ellos fueron desde entonces los únicos propietarios. Para ellos era el dinero; para Cervantes, la gloria, que no suele dar pan.»



APÉNDICE III

Para dilucidar todo lo referente al descubrimiento de la *Tiã fingida*, publicó el docto cervantista i director del Instituto de Vitoria, D. Julián de Apráiz, un interesante libro en 1904, titulado *D. Isidoro Bosarte i el Centenario de la Tiã fingida*. El Sr. Apráiz ha hecho un trabajo primorosísimo de crítica i erudición, que merece ser leído i conservado. Aclara perfectamente que el indiscutible descubridor de la novelita citada, que con otras del mismo Cervantes i algunos trabajos ajenos, permanecía inédita en copia manuscrita del racionero de Sevilla, licenciado Porrás de la Cámara, contemporaneo del autor de las *Novelas ejemplares*, lo fué D. Isidoro Bosarte, académico de la de San Fernando i escritor mui erudito del siglo XVIII.

Bosarte facilitó a D. Agustín García de Arrieta

un traslado de la *Tía*, aunque no del todo fiel por haber suprimido algunos párrafos que juzgó bastante libres.

Muerto Bosarte en 1807, quien tenía pensamiento de darla a la estampa, Arrieta la publicó el año 14, incluyéndola al final de su librito *El espíritu de Miguel de Cervantes*. Por otra copia más completa i fidedigna, sacada del códice de Porras por D. Martín Fernández de Navarrete, en 1810, hicieron de la *Tía fingida* una nueva edición más perfecta en Berlín, el año 19, los señores Wolf i Franceson.

I como ha habido algunos literatos que pusieron en duda ser de Cervantes la preciosa novela, aunque, desde D. Bartolomé José Gallardo, con razón a nuestro entender, la opinión general del mundo letrado lo tiene resuelto en sentido afirmativo; Apráiz, a mayor abundamiento, ha querido comprobarlo con nuevos raciocinios i consideraciones. Al efecto, en detenido estudio de comparación de giros, modismos, frases i locuciones entre la *Tía fingida*, el *Vizcaino fingido*, i aun el texto mismo del *Quijote*, presenta argumentos concluyentes en orden a la identidad i correlación de las referidas obras, ya en la invención, ya literariamente consideradas, que revelan, por manera acabada i terminante, una misma

pluma creadora e idéntica inequívoca filiación. El Sr. Apráiz examina todos los puntos relativos a esta curiosa materia, de tal modo, que no es posible dudar ya de su auténtico abolengo cervantino.

*
* *

Cerraré el presente Apéndice con una noticia muy curiosa.

Estándose imprimiendo esta obra, llega a mi poder otra del Sr. Apráiz, que forma un recuerdo delicadísimo para solemnizar el tercer Centenario del *Quijote*. Titúlase *Homenaje vasco tributado a Cervantes por iniciativa i bajo la dirección de D. Julián Apráiz*. (Vitoria: imprenta de Domingo Sar. Marzo de 1905.—8.º De XXI-88 páginas, más 2 de índice, sumario i colofón.)

Explica Apráiz en la introducción su primer pensamiento, que era el de haber publicado en vascuence un tomo completo dedicado a Cervantes. Dificultades i contratiempos opusieron a ello; pero ha logrado reunir en originalísimo opúsculo una serie de trabajos en vasco, que constituye verdadera joya cervantina. Bien lo comprenderá así toda persona ilustrada cuando sepa que el tomito contiene:

1.º Una introducción del Sr. Apráiz, con riqueza de datos i observaciones sobre la literatura cervántico-búscara.

2.º El prólogo i los tres primeros capítulos de *El Ingenioso Hidalgo*, traducidos en dialecto labortano por el capitán Duvoisin, corregidos i editados por míster Dodgson en Julio de 1904.

3.º Principio del capítulo XLII de la segunda parte en dialecto guipuzcoano, mezclado con el suyo de Vizcaya, por el Sr. Zamarripa.

4.º Continuación i conclusión del mismo capítulo en puro guipuzcoano, por el Sr. Múgica.

5.º Consejos corporales contenidos en el capítulo XLIII, traducidos al dialecto vizcaíno por el señor Bustinza, i la conclusión del mismo en dialecto alavés por el Sr. Ascasubi.

6.º Refranes del *Quijote*, traducidos al vascuence.

7.º Consejos espirituales a Sancho, en labortano, por traductor desconocido, i tomados de una impresión completamente agotada.

Digno de plácemes es el Sr. Apráiz por tan lindo opúsculo, que viene a aumentar su numerosísima colección de obras cervánticas, todas de mucha erudición i enseñanza. Apráiz ha sido uno de los literatos que más i mejor han escrito acerca de Cervantes desde el año de 1868 hasta la fecha. Las traduc-

ciones que presenta, i de que deyo hecha mención, son las primeras del *Quijote* que ven la luz pública en idioma vascuence. A este opúsculo cabe aplicar, como a ninguno, la frase latina, *Multum in parvo*, i merece la alabanza más incondicional i en absoluto.

APÉNDICE IV

Después de publicado mi anterior juicio crítico, ha vuelto a tomar grandes proporciones una cuestión, suscitada ya desde mediados del siglo XVIII, i que parecía resuelta del todo. He de insistir, pues, sobre el particular, para hacer por mi parte algunas necesarias observaciones. Refiérome a la partida bautismal que existe de un Miguel de Cervantes Saavedra en la parroquia de Santa María la Mayor, de Alcázar de San Juan.

Dicha partida, conocida desde 1758, publicóse por vez primera en 1766 con certificación de D. Pedro de Córdoba, teniente cura, prior de la mencionada iglesia, i es del tenor siguiente:

«En 9 días del mes de Noviembre de 1558, bautizó el licenciado Sr. Alfonso Díaz Pajares un hijo de Blas de Cervantes Saavedra i de Catalina López, que le puso por nombre Miguel. Fué su padrino de pila Melchor de Ortega, acompañado (de) Juan de

Quirós i Francisco Almendros, i sus mujeres de los dichos.—El licenciado, Alfonso Díaz.»

El cura D. Pedro de Córdoba hizo constar en su certificado que al margen de dicha partida se halla escrito por nota lo siguiente: «Éste fué el autor de la *Historia de Don Quijote*». Atribúyese la anotación a D. Blas Nasarre, bibliotecario i editor, con nombre supuesto, de una reimpresión de *Don Quijote* de Avellaneda, en 1732, i de las *Comedias* de Cervantes en 1749. Tan gratuita aseveración quedó mui pronto destruida por documentos irrecusables.

Aunque el inteligente biógrafo de Cervantes, don Vicente de los Rios, hizo un trabajo acabadísimo, demostrando que el Cervantes nacido en Alcalá de Henares era el único a quien se podía llamar Autor del *Quijote*, no puede echarse en olvido que muchísimos años antes, desde 1761, lo tenía patentizado, con multitud de discretas observaciones, el erudito benedictino Fr. Martín Sarmiento, amigo, defensor i apologista del P. Feijóo.

En su opúsculo, hasta el año de 1898 inédito (1),

(1) Publicólo a sus expensas en Barcelona el señor D. Isidro Bonsoms, quien dice, con razón, en la advertencia preliminar, que «la obra del famoso benedictino tiene el mérito de ser el primer estudio crítico-biográfico dedicado a fijar la verdadera patria de Cervantes».

sobre la verdadera patria de Cervantes, después de leída la afirmación hecha por el benedictino Hædo en su *Historia de Argel*, de que Miguel era un hidalgo natural de Alcalá de Henares, comprobante fehaciente, por ser de un amigo i contemporáneo del mismo Cervantes, analiza con inmejorable criterio todo lo que atañe a este particular. Su disertación, escrita con mucha sencillez e incomparable lógica, agrada i convence en medio de su misma naturalidad. Fué el primero que ejercitó la crítica para asignar a Alcalá de Henares la gloria de haber sido la cuna del inmortal Cervantes.

Nada puede añadirse, en efecto, a estos argumentos suyos, tan persuasivos como bien expresados: «Doi por cierta esa fe de bautismo; pero ni aun duda me queda de que no viene al caso de la patria del famoso Cervantes. Atiéndase a las fechas —1547 i 1558— i a los once años de diferencia entre los dos. ¿A quién persuadirá ninguno que el Miguel de Cervantes de Alcázar de San Juan era soldado en edad de nueve años? ¿Que de diez u once era camarero del cardenal Acquaviva en Roma? ¿Que de treçe era ya soldado en la escuadra de Marco Antonio Colona en el mar Mediterráneo?... La fe de bautismo del de Alcázar tiene contra sí la cronología. Al contrario, la fe de bautismo de Alcalá se ajusta en todo a

la cronología. Hai autor docto i coetaneo, i familiar de Cervantes, que lo confirma (el Padre Diego de Hædo). »

Si se adopta, ampliándolo, este mismo método de argumentación para todos los sucesos de la vida particular i pública de Cervantes, no se encontrarán más que anacronismos refiriéndolos al Miguel de Cervantes Saavedra bautizado en Alcázar en 1558. Entre tanto, todos resultarán concordés i exactos, relacionándolos con el Miguel de Cervantes Saavedra, hijo de Rodrigo de Cervantes i de doña Leonor de Cortinas, bautizado en Alcalá de Henares el 9 de Octubre de 1547. Ni puede ser lógicamente de otra forma, por los once años i pico de diferencia entre el nacimiento de los dos *Miguelés*.

Además, todos los documentos descubiertos desde principios del siglo xix hasta la fecha, que son muchos, están contextes en afirmar la creencia de que el verdadero Cervantes, discípulo de López de Hoyos, familiar de Acquaviva, héroe en Lepanto, cautivo en Argel, rescatado por los padres trinitarios, esposo de D.^a Catalina, comisionista i recaudador de alcabalas en Andalucía, autor de la *Galatea*, del *Quijote*, de las *Novelas ejemplares*, de las *Comedias i entremeses*, del *Persiles i Sigismunda*, protegido por el Conde de Lemos i el arzo-

bispo de Toledo, Sandoval i Rojas, i muerto en Madrid a los sesenta i nueve años de edad, no es ni puede ser otro que el nacido en Alcalá de Henares en 1547.

Un nuevo i decisivo documento, que confirma todo lo dicho, se ha publicado hace pocos años (1897) por el sabio cervantista i Archivero de la Academia de la Historia D. Cristóbal Pérez Pastor. En la página 65 de su primer tomo de documentos inéditos se inserta. I textualmente dice así esta petición, que toda es de puño i letra de Miguel: «Ilustre señor (el Corregidor de Madrid). Miguel de Cervantes, NATURAL DE ALCALÁ DE HENARES, residente en esta corte, digo: que a mi derecho conviene probar i averiguar con información de testigos de cómo yo he estado cautivo en la ciudad de Argel i cómo soi rescatado i lo que costó mi rescate i lo (que) quedé a deber de él i cómo yo salí a pagarlo a cierto tiempo. A Vuestra merced pido i suplico mande que los testigos que presentare se examinen al tenor de este pedimento; i lo que dijeren i depusieren, escrito en limpio, en pública forma, en manera que haga fe, me lo mande dar para en guarda de mi derecho. Pido justicia, i para lo cual, etcétera. Miguel de Cervantes. Madrid, 18 Diciembre de 1580.»

Antes de concluir el presente Apéndice, haré al-

gunas indicaciones que estimo de singular interés.

Se ha pretendido que el Miguel de Cervantes de Alcalá debiera haberse llamado Cervantes i Cortinas, por ser éste el apellido de su madre. Pero el Sr. Pérez Pastor ha descubierto i publicado un nuevo documento (pág. 135 del citado tomo), que excluye ya toda duda. El padre de Miguel se llamaba el licenciado en Cirugía Rodrigo de Cervantes Saavedra, según confesión terminante de su propia hija, i hermana de Miguel, D.^a Magdalena. De modo, que Miguel de Cervantes Saavedra adoptó los dos apellidos paternos, cosa muy frecuente entonces i aun en nuestros mismos tiempos.

Con el mismo derecho pudo llamarse Miguel de Cervantes Saavedra el de Alcázar, en vez de Cervantes i López, pues sabido es que éste era el apellido de su madre.

APÉNDICE V

En el número primero de la *Crónica de los Cervantistas* (2.^a época), 31 Julio de 1904, se publicó la siguiente carta:

1.º Julio 1904, en Madrid.

SR. D. RAMÓN LEÓN MÁINEZ.

Mi muy querido amigo: Recibida su carta, fecha 25 del mes próximo pasado, en la que me anuncia la reaparición de la *Crónica de los Cervantistas*, con motivo del próximo tercer Centenario de la publicación del *Quijote*; pensamiento que me parece tan acertado como oportuno, por el que de todo corazón felicito a usted.

Recibido también el infolio que Ud. me regala, *Cervantes i su época*, editado por la *Litografía Jerezana*, admirable trabajo de crítica histórica, escrito por Ud. en honor del incomparable Autor del *Quijote*.

¡Qué empresa tan colosal es la realizada por usted! ¡Qué erudición! ¡Qué serenidad de criterio! I, sobre todo, ¡cuánta originalidad en asunto que parecía agotado!

Considero el libro de Ud. como el más completo que se ha escrito hasta ahora acerca de Miguel de Cervantes Saavedra. Yo, que conocía el manuscrito de Ud., labor de largos años de estudio; yo, que en el prólogo que lleva la obra, lo elogí hace cuatro años por su mérito indisputable, me admiro ahora de la extensión que Ud. ha dado al primitivo pensamiento, con tal seducción i con encanto tal, que no me parece posible decir nada más interesante ni acabado.

Trata Ud. el asunto con tanta discreción, acierto i copia de datos, que ha conseguido dejar aclarados todos los puntos dudosos o mal conocidos en la vida del inmortal Autor. Las constantes i fructuosas investigaciones de Ud., los valiosos documentos que descubrió en Alcalá de Henares, Madrid, Avalos, Simancas, Cádiz i otros puntos, unidos a los numerosos que ha recopilado en dos tomos el portentoso bibliógrafo D. Cristóbal Pérez Pastor, i los dados a luz por Asensio, Apráiz i otros sobre Cervantes, han servido a Ud. poderosamente para su inestimable obra de análisis i comprobación documental.

Una de las cosas nuevas que contiene su obra, i revela lo mucho que ha trabajado por dejar destruido cuanto de inexacto o falso se habia propalado acerca de Cervantes, es lo que se refiere al proceso de Valladolid, por Ud. publicado íntegramente para defender el buen nombre del gran Escritor i la honra de su hija, mancillados ruínmente por una lengua calumniadora. Los extensos capítulos que dedica usted a esta noble reivindicación serán siempre elogiados por todos los admiradores de Cervantes i de la verdad histórica.

Felicito a Ud. de todo corazón, i uno mis parabienes a los de los notables críticos extranjeros que han tenido la fortuna de conocer su trabajo.

Todos tenemos que aprender en la mejor *Vida de Cervantes*, que es hasta ahora la escrita por usted.

Si mucho ha trabajado Ud. durante un cuarto de siglo, inmenso es el premio que ha de recibir, pues su nombre de Ud. quedará unido al de su biografiado inmortal.

*
* *

Solicita Ud. mi parecer sobre la idea de publicar ahora un *Quijote* gráfico, cuyas láminas copiarán con rigurosa fidelidad los hermosos dibujos que dejó

inéditos el gran pintor sevillano D. José Jiménez Aranda.

¡Qué he de decir a Ud. acerca de proyecto tan grandioso sino que merece toda mi aprobación i todo mi aplauso!

Los grabados de cualquier obra literaria deben ser la traducción de esa obra a la Lengua Universal que se habla con los ojos.

No hai libro ninguno que cuente más ediciones ilustradas que el *Don Quijote*.

Infinidad de ellas examinó el gran cervantista inglés H. S. Ashbec, de gloriosa memoria, con tal prolijidad, que en su *Iconografía* cita el tamaño de las láminas, el nombre de los dibujantes i grabadores, i emite en breves palabras su juicio sobre el mérito artístico de los dibujos.

Pero las traducciones a la lengua universal de los ojos, hechas del *Quijote* hasta la presente época, carecen (*con muy raras excepciones*) de la cualidad más indispensable en toda traducción: la fidelidad.

Dejando aparte la multitud de láminas i estampas de escaso valor artístico, i fijándonos únicamente en las obras de los grandes dibujantes, se ve que ni aun éstos han logrado hacerlo con la maestría i exactitud requeridas. Los mismos dibujos del gran Gus-

tavo Doré, con toda su magnífica fastuosidad, son decididamente extranjeros. El cervantista español no queda enteramente complacido con aquellas verdaderas obras de arte, porque no encuentra ni reminiscencia siquiera de los habitantes de la Mancha.

En ese gran *Quijote* gráfico, con láminas de Jiménez Aranda, que Ud. me anuncia, tendremos, pues, por vez primera, una traducción fidelísima del Héroe Manchego a la lengua universal del Arte; pues Jiménez Aranda era no sólo un dibujante portentoso, sino un adorador ferviente de la gran obra de Cervantes.

Los dibujos de Jiménez Aranda fueron admirados antes que en la Exposición de Madrid del año pasado, en las de París i Barcelona; i en todas ellas se consideraron aquellos dibujos como una serie espléndida de verdaderas maravillas.

Yo no pude examinarlos por mí propio con toda la detención deseada, por el delicadísimo estado de mi vista. Pero mi juicio, de todos modos, hubiera resultado deficiente, no sólo por ser mío, sino por haberlo hecho ya con singular acierto i perfección el gran crítico i artista D. José Ramón Mélida, el cual los reputaba como lo mejor i más sobresaliente que había.

Diceme Ud. que esos preciadísimos originales as-

cienden a 689, i que una importante Sociedad trata de adquirirlas, para publicarlas con el mayor esmero.

Deseo general de todas las personas ilustradas ha de ser que la publicación empiece inmediatamente.

Ese *Quijote* gráfico va a ser una obra monumental i única en el mundo.

Será un cinematógrafo de las escenas i episodios de *El Ingenioso Hidalgo*; pero no un cinematógrafo tomado de la realidad, sino sacado de la creada fantasa, que es donde verdaderamente reside la sobrehumana belleza de las Artes plásticas.

Doi a Ud. las más expresivas gracias por su regalo; i, como siempre, quedo a sus órdenes admirador i amigo,

E. BENOT.

APÉNDICE VI

Como he indicado—p. 16,—se acaba de publicar el tercero i último tomo de la obra póstuma del esclarecido D. Leopoldo Rius i Llorellas, de quien se habló en el texto con la consideración debida.

Después de una biografía del Sr. Rius, escrita con sencillez i copia de datos por el distinguido bibliotecario D. Eudaldo Canibell, empieza la *Bibliografía Crítica* de Rius, dividida en secciones, a cual más interesantes.

Trata la primera de la popularidad de Cervantes en España en los siglos xvi i xvii, lo cual revela seguramente la asombrosa circulación que alcanzaron sus obras; pero esto no podrá desmentir nunca, ni tampoco justificar, la indiferencia con que le miraron muchos de sus contemporáneos i el menosprecio que de su labor literaria llegaron a hacer hombres de tan inmensa fama i talento como Lope de Vega, el silencio guardado por el Dr. Pérez de Mon-

talvn, discípulo predilecto de Lope, i las diatribas de otros varios escritores no menos insignes.

*
* *

Cervantes juzgado por los españoles, comprende la segunda sección del libro, que resulta variadísima, i contiene, desde los primitivos juicios que acerca del *Quijote* se emitieron por los coetaneos de Cervantes, el Licenciado Márquez Torres, Salas Barbadillo, el Maestro Valdivieso, i Faria i Sousa, hasta que, por escritores de fecha posterior tan eximios como Nicolás Antonio, Mayans i otros, se acert a conocer con más perfección el verdadero mérito de la obra inmortal, i se abrieron anchas vías que condujeron a sucesivos estudios, investigaciones i alabanzas, hasta poder llegar, como hoi acontece, al solemne momento de su glorificación universal.

Se extracta en esta parte lo mejor de cada juicio crítico del *Quijote* publicado en castellano: estimadsimos trabajos de selección, que seducen i sirven de enseñanza.

Lo mismo puede decirse respecto de la sección siguiente, titulada *Cervantes juzgado por los extranjeros*, donde se insertan, ya traducidos, más de *ciento cuarenta* juicios críticos de literatos de otras

naciones—algunos de ellos de los nombres más ilustres de Europa i América—que han tratado con diversidad de criterio del *Quijote* i otras producciones cervantinas, desde el año de 1665 hasta el de 1896.

Dedícanse luego secciones especiales de erudición nutridísima, que asombrarán a las personas estudiosas, i tratan de las siguientes materias:

- 1.º Censuradores de Cervantes.
- 2.º Cervantes polígrafo.
- 3.º Moralidades deducidas i sacadas de las obras de Cervantes.
- 4.º Apócrifos atribuidos a Cervantes.
- 5.º Miscelánea cervántica.
- 6.º Enumeración de poesías dedicadas a Cervantes.
- 7.º Periódicos cervantinos.
- 8.º Fiestas i solemnidades en honor de Cervantes.
- 9.º Monumentos a Cervantes.

*
* *

La sección de Iconografía, mui extensa i apreciable, hubiera llegado a ser maravillosa, a no haber sorprendido la muerte a Rijs el año 1899, cuando la estaba escribiendo. Así i todo, admira el conocimiento con que anota, describe i juzga todo lo que has-

ta sus días pudo saberse respecto a retratos, láminas, cuadros, bustos, estatuas, grabados i toda clase de obras artísticas referentes a Cervantes. Sus apreciaciones son siempre acertadas, i sus dictámenes tan rectos como autorizados.

Termina la obra de Rius reproduciendo parte del magnífico discurso que leyó el Sr. Menéndez i Pelayo contestando al leído por D. José María Asensio al ingreso de este notable cervantista en la Real Academia Española.

*
* *

Mucho tiempo pasará antes que aparezca un nuevo bibliógrafo crítico de Cervantes, digno sucesor del eminente Rius i Llorellas.

Tribútle el homenaje de mi más sincera admiración.

Los tres tomos de su meritísima obra constituyen un grandioso monumento de erudición, que será siempre glorioso para España.

ERRATAS

Dice en las páginas 62, 68 i 72: *exotéricos*. Debe leerse: *esotéricos*.

Dice en la página 75: *Donde hai ventas*. Debe leerse: *Donde no hai ventas*.

ÍNDICE

	<u>Páginas.</u>
Advertencia preliminar.....	5
<i>Juicio crítico sobre Cervantes i su época</i>	9
I.....	11
II.....	13
III.....	15
IV.....	17
V.....	21
VI.....	25
VII.....	31
VIII.....	35
IX.....	37
X.....	45
XI.....	49
XII.....	59
XIII.....	73
XIV.....	81
XV.....	89
<i>Apéndices</i>	91
I.....	93
II.....	99
III.....	103
IV.....	109
V.....	115
VI.....	121
<i>Erratas</i>	125

OBRAS DEL AUTOR

PUBLICADAS

El muerto vivo, zarzuela.

Mi siglo i mi corazón, drama.

Gramática Ollendorffiana para aprender Francés.

Clave de sus ejercicios prácticos.

Gramática Ollendorffiana para aprender Inglés.

Clave de sus ejercicios prácticos.

Versiones de Inglés.

Gramática Ollendorffiana para aprender Italiano.

Clave de sus ejercicios prácticos.

Gramática Ollendorffiana para aprender Alemán.

Clave de sus ejercicios prácticos.

Gramática por el método Benot para aprender Francés.

Clave de sus ejercicios prácticos.

Epítome de esta Gramática.

Versiones francesas.

Breves apuntes sobre los casos i las oraciones, preparatorios para el estudio de las Lenguas.

Examen crítico de la acentuación castellana.

Gramática general.

Arquitectura de las Lenguas. Tres tomos.

Sumario de esta obra.

Prosodia castellana. Tres tomos.

Sumario de esta obra.

Versificación por pies métricos.

Diccionario de Asonantes i Consonantes.

Diccionario de Ideas afines.

Discurso de recepción en la Academia Española: *¿Qué es hablar?*

Estudio sobre la colección de las obras de Shakespeare.

Estudio sobre la colección de sainetes de Ricardo de la Vega.

Estudio sobre la colección de sainetes de Javier de Burgos.

Cuadros sinópticos de Psicología, Crítica, Metodología i Dialéctica.

Errores en materia de educación.

Errores en los libros de Matemáticas.

Movilización de la fuerza del mar. (Esta obra forma el tomo IX de las Memorias de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas i Naturales, premiada por dicha Corporación.)

Memoria sobre la limpia de la bahía de Cádiz.

Aritmética general. Tres tomos.

Sistemas métricos.

Temas varios sobre problemas de las Ciencias naturales.

En el umbral de la Ciencia.

La emigración española. (Memoria publicada por el Instituto Geográfico i Estadístico.)

Discurso pronunciado en el Ateneo de Madrid acerca de D. Alberto Lista, i publicado después en un folleto.

España (poesías).

Estudio acerca de Cervantes i el «Quijote».

EN PREPARACIÓN

Colección de Poesías.

Pensar, filosofar, creer.

Movimientos de los cuerpos celestes, explicados por medio del Giroscopio.

Tratado de Cinemática.

Los duendes del lenguaje.

Colección de discursos políticos, académicos i científicos.

Gramática latina.

Gramática española moderna.

Estas obras no publicadas aún formarán más de veinte volúmenes, en excelente papel i preciosos tipos elzevirianos, en los cuales se seguirá la ortografía especial del autor.

EN PRENSA

Parábolas i alegorías.

